

PRECIO DE SUSCRICION.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EL IMPARCIAL.

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

En MADRID: Tabacaría de las Cuatro Calles, librerías de Sepúlveda, Durán y San Martín y almacén de papel de Barrio, Corredor de Baza, 22.
Para la venta de paquetes y para las inserciones y comunicaciones, dirigirse a esta Administración y al Gerente de la empresa,
D. JOSE BRAVO Y DESTOUTET.
Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de EL IMPARCIAL, Plaza de Matute, N.º 5, Madrid.

CRÓNICA DE LAS CONSTITUYENTES.

Nuestras esperanzas han quedado ayer en parte hechas cenizas. Creíamos que las discusiones sobre el proyecto de Constitución se elevarían a medida que avanzaban parte los mas afamados oradores de la Cámara, pero con gran sentimiento nuestro, si bien no visto llover sobre la Asamblea torrencial de la gran mayoría, no podíamos menos sentir que se hayan ilustrado las grandes cuestiones sometidas al fallo de los diputados y a la consideración del país que es lo que verdaderamente interesa a este último.

Después de una nube de figuras retóricas oímos un discurso del Sr. Mata, individuo de la comisión de Constitución y en favor de la cual se le concedió la palabra. En verdad que a no conocer personalmente al distinguido catedrático de toxicología, hubiéramos dudado en ciertos momentos si era el individuo de la comisión, o por el contrario, alguno de los mas apasionados miembros de la oposición que se sentaban en los bancos que por costumbre forman las comisiones de la Cámara. Hasta tal punto llegó en sus concesiones, a los que desde el primer momento han negado al proyecto el mérito de ser el verdadero espíritu de la revolución y no el espíritu que después se ha querido ver en ella.

Permeando al fin en posición y descendiendo de la abstracción en que estuvo durante la primera parte de su discurso, el Sr. Mata se hizo cargo de una de las mas grandes acusaciones dirigidas contra la comisión que ha formulado el proyecto, explicando su espíritu, su estructura y defendiendo los puntos principales impugnados como partes de un todo armónico y subordinado a la forma de gobierno que, como es natural, no ha de ser del todo de los republicanos.

El cambio el consecuente progresista desvaneció los fundamentos y haciendo uso de los recursos de dialectica que tanta reputación le han dado las academias y ateneos, las exageradas manifestaciones de los republicanos respecto a la consagración de los derechos individuales. Y aquí es donde puso de relieve los defectos que ayer hicimos notar en los discursos de los señores Sánchez Ruano y Figueras, que podrán ser considerados como un triunfo por los republicanos, pero por eso demostrarán que han hecho profundas reflexiones en el proyecto, hasta ahora ileso en sus fundamentos. Para demostrar que es una exageración deformar y no responde a las exigencias del país, es necesario examinarlo, no como lo hace la oposición bajo el punto de vista revolucionario, sino en el supuesto de que ha de regir una nación monárquica, y responder a la vez a las tendencias verdaderas de la revolución, despojando los aditamentos que el partido republicano le ha agregado.

Si diremos ahora del estenso y elocuente discurso pronunciado por el Sr. Castelar, ese imitador de orador, mas grande hoy que ayer y siempre del auditorio a quien se dirige? ¡Ah! ¡con qué dolor lo escuchamos ayer! ¡cuán profundas lamentaciones que el Sr. Castelar marchite sus palabras cubriéndolos con ciertos resabios de oratoria pública de efecto deplorable! ¡Glorias acaso que el representante de la izquierda necesita apelar a los recursos para conservar entre sus correligionarios el puesto elevado que desde muy antiguo ocupaba?

Podemos creer que la condescendencia del Sr. Castelar llegue a este punto; por otra parte su discurso tiene suficientes recursos en su experiencia, su brillante imaginación y en los vastos conocimientos que posee para estar siempre elevado, para rebatir a su auditorio y no desmerecer un ápice su indisputable reputación.

Si no nos lo impidiera la extensión que debemos al Extracto oficial de la sesión, consignáramos un artículo al discurso del Sr. Castelar, demostrando que aun reconociendo que es uno de los discursos doctrinales que ha pronunciado, de los mas impresionantes, de los que mas honda impresión han producido en el seno de la mayoría y en el de los progresistas y democráticos a quienes trató con compasión y con una dureza propia solo de los hombres de gran autoridad; aun reconociendo que al mirar los ataques dados por sus correligionarios al proyecto, estuvo a una altura admirable y se fijó en puntos culminantes que aparentemente están en contradicción con las aspiraciones del país, y aun cuando por último, que todos los argumentos contenidos en el proyecto son de gran valor dentro del terreno político, el Sr. Castelar incurrió en esas debilidades de mal gusto, en esos golpes de efecto que parecen inconvenientes siempre en una reunión pública; pero mucho mas censurables en un Parlamento donde las discusiones no deben descender al terreno en que se revuelcan las mas groseras pasiones y los instintos mas perversos.

No haber visto suprimidas en el Extracto oficial algunas de las frases que por impresión causaron en el ánimo de sus mejores amigos, hubiéramos creído que el Sr. Castelar renunciaba al brillante que su talento le ha elevado para ir a luchar con algunos de sus correligionarios, mas que de una vana populacheria que de una verdadera reputación; pero ante la prudente recomendación del Extracto oficial, nuestra admiración por el Sr. Castelar nos impone el deber de omitir los ejemplos de su fe alca y por su odio a la libertad de los reyes, ante el cual llegó hasta a asistir muchas señoras a las tribunas del Congreso.

Como polemista, como atleta parlamentario dentro de la ciencia política, felicitamos una vez mas al Sr. Castelar, a quien por momentos vemos crecer en el seno de la Asamblea: como orador académico, como literato, guardador de las conveniencias del lenguaje y de la pureza de la forma, deploramos los ejemplos que se entregó ayer el ilustre orador republicano, y que estamos seguros no volverá a repetir, para obtener como siempre un aplauso de amigos y adversarios.

No pudiendo ocuparnos de los breves, pero importantes discursos de los señores duques de la Torre y Olózaga, nos limitamos a llamar muy particularmente la atención de nuestros lectores hacia el Extracto oficial.

LAS CANDIDATURAS REGIAS.

UN RECUERDO HISTÓRICO.

Ahora que tanto interés excita la cuestión de candidaturas al trono de España, y después de la última fase en que ha entrado esta cuestión por el telegrama de Portugal, no creemos ocioso evocar un recuerdo histórico, que nos presenta una situación que tiene muchos puntos de contacto con la que hoy atravesamos.

Corría el año 1830 y Bélgica había llevado a cabo la revolución que la separó de Holanda; tratabase de constituir el país, y nombrada por el gobierno provisional una comisión que redactase un proyecto de Constitución, se publicaba este el 28 de octubre, el mismo día en que los holandeses bombardeaban a Amberes.

La comisión había adoptado la forma monárquica por ocho votos contra uno.

El 10 de noviembre se inauguraba el Congreso nacional, ó sea las Cortes Constituyentes de Bélgica, y el 3 de febrero siguiente, después de cinco días de discusión, se procedía a la votación del rey.

Circulaban en Bélgica, como hoy en España, varias candidaturas regias; tres de ellas fueron objeto de la votación de los diputados constituyentes; ninguna de ellas, sin embargo, era la que mas tarde había de realizarse, llevando al trono de Bélgica a Leopoldo de Sajonia-Coburgo.

El nombre de este no estuvo en candidatura, ni fue objeto de la votación.

El duque de Nemours obtuvo 97 votos; el duque de Leuchtenberg 74, y Carlos de Austria 21.

El duque de Nemours fue proclamado por la Asamblea, y una comisión de esta, compuesta de diez diputados, salía el 10 de febrero de París a ofrecer al duque la corona de Bélgica.

Luis Felipe rehusó en nombre de su hijo.

En este incidente deja ya de haber puntos de contacto entre aquella situación y la que hoy se presenta en España.

El telegrama de Portugal ha rehusado lo que la Asamblea española no ha votado ni ofrecido. Rechaza una oferta que no ha llegado a formularse.

Luis Felipe rehusaba la oferta que una comisión de la Constituyente belga le llevaba en virtud de la votación de la Cámara.

El gobierno portugués, desdenando todas las prácticas internacionales y el respeto mutuo que las naciones se deben, formula su negativa en términos nada convenientes, y por medio de un telegrama.

Luis Felipe rehusa en nombre de su hijo en frases altamente lisonjeras y simpáticas hacia Bélgica, y fundándose en uno de los artículos del protocolo de la Conferencia de Londres, de 4 de noviembre de 1830, que se había reunido para resolver la cuestión belga.

Contraste notable; y tanto mas cuanto que allí la negativa partía del gobierno de una potencia de primer orden, y tenía por objeto el voto de una pequeña nación.

Entró por eso el desaliento en la Constituyente belga, como si los destinos de Bélgica hubiesen dependido del duque de Nemours, y con la negativa de este hubiera quedado en peligro la salvación de la patria y el triunfo de la revolución?

De ninguna manera.

La Constituyente belga no creyó que los destinos de la nación dependiesen de un hombre, por mucho que este valiera ó por muchas simpatías que tuviera.

Pero comprendiendo el peligro de prolongar la interinidad que resultaba de la negativa de Luis Felipe, la Asamblea Constituyente, dejando la elección de monarca para ser tratada con mas detenimiento, y para probar tal vez al mismo tiempo que la negativa del primer rey elegido no impedía en modo alguno la pronta constitución del país, se decidió a nombrar una regencia, y en efecto, el 23 de febrero, diez y siete días después de la salida para París de la comisión de la Constituyente belga, votaba la Asamblea la regencia por 112 votos contra 12, y al día siguiente, por 108 votos contra 49, nombraba regente al baron Surlat de Chokier, que era presidente del Congreso.

¿Habrá este punto de contacto mas entre la revolución belga y la revolución española?

Háase hablado ya de constituir un Directorio para evitar los peligros de la interinidad; pero no queremos entrar en mas consideraciones, pues como al principio hemos dicho, solo nos hemos propuesto evocar un recuerdo histórico, sin que por eso podamos desconocer que la Constituyente belga dio una prueba de gran prudencia con la votación del 23 de febrero de 1831.

Entretanto, hablábase ya de Leopoldo de Sajonia-Coburgo; pero funcionando la regencia y constituido ya, por decir así, el país, tratándose la cuestión de candidatura regia con todo el detenimiento necesario.

Así fué que pasaron los meses y era ya el 22 de abril, cuando Leopoldo de Sajonia-Coburgo recibía en Inglaterra, en Malborough-House, a la comisión de cuatro diputados que enviaba la Asamblea Constituyente para tener con él una conferencia antes de proceder a la votación.

Leopoldo, que ya había rehusado el trono de Grecia, puso algunas dificultades por el conflicto pendiente y a causa de las cuestiones territoriales. El Luxemburgo y el Limburgo debían formar parte de la Confederación Germánica. Pero resuelto este conflicto por la votación de la Constituyente, que adoptó los 13 artículos de la Conferencia de Londres, y alianadas de este modo las dificultades, la votación del rey tuvo lugar el 4 de junio de 1831, siendo Leopoldo de Sajonia-Coburgo elegido por 157 votos contra 39.

El 21 de julio siguiente juraba el rey Leopoldo en Bruselas la Constitución y cesaba en sus funciones la regencia.

Cinco meses había estado funcionando, y no se diga que no tuvo obstáculos con que luchar y dificultades que vencer. Ya en otra ocasión los hemos enumerado, limitándonos hoy a recordar que, si en España tenemos alfonsistas y carlistas, allí había los orangistas que aspiraban a una restauración; y que si aquí se habla de intentonas carlistas, allí el enemigo, esto es, los holandeses ocupaban una parte del territorio, aunque pequeña, y bombardeaban a Amberes el mismo día en que se publicaba en Bruselas el proyecto de Constitución.

A pesar de todo, la Constituyente belga, a raíz de la negativa de Luis Felipe, en nombre del duque de Nemours, votó la regencia que funcionó con toda regularidad durante cinco meses, y un candidato regio, del cual antes no se había hablado y que ni siquiera había tenido votos en la primera elección del 3 de febrero, subía al trono de Bélgica para ser modelo de reyes constitucionales.

No queremos, hemos dicho, entrar en consideraciones. Este recuerdo histórico nos ha parecido de sumo interés en las actuales circunstancias y por eso le hemos brevemente consignado.

MISCELÁNEA POLÍTICA.

Tenemos a la vista una carta de París, fecha del 5 del actual, en que se asegura que D. Fernando de Portugal, en diferentes ocasiones, y no remotas, ha manifestado sus temores de ver desaparecer la corona de las sienes de su hijo. Ante esa posibilidad aceptaba con gusto el trono de España, a cuyo amparo podría D. Luis hacer frente a sus enemigos mas personales que dinásticos, entre los que se cuentan muchos y muy elevados jefes del ejército. Añade la correspondencia que D. Fernando creía poder conservar a su hijo el trono luso tal vez si acudía a la fuerza, y que su estancia en Madrid le facilitaba los medios de llamar a su lado a los principales jefes de la oposición que trabajan hoy contra el poder real.

Con motivo del considerable robo verificado en la catedral de Toledo, ha dicho el Pueblo:

«La pureza y sencillez de la Iglesia en sus primeros tiempos, se afeó mas prosaicamente que la avara y ostentosa Iglesia de los modernos tiempos».

Mas propicias le son al Ser Supremo las buenas obras de caridad, que las muchas y desahuciantes riquezas. Mas quiere una libación en caliz de madera, hecha por manos puras, que la de manchadas manos en caliz de oro y pedrerías».

Un periódico nec-eatológico dice que le place ver al colega en ese terreno, porque aparte, añade, de algunas incongruencias, en principio podría tener razón.

No es poco conceder en un nec-eatológico.

Con motivo de un suelto nuestro, preguntamos la Regeneración:

«Sabe algo EL IMPARCIAL de que D. Carlos sea cobarde?»

Nosotros no sabemos nada de su cobardía ni de su valor.

Por ahí le vemos en los escapeates retratado con un disfraz de general.

Esto nos hace suponer que tiene aficiones belicosas.

Lo único que a la verdad nos hace sospechar que tiene valor es que, apesar de que el país le rechaza, se empeña en que este ha de tragarlo—hablando en sentido figurado, se entienda.

La Regeneración, en un artículo que titula, La república viene, dice lo que sigue:

«Sin presumir de profetas ni blasonar de previsores, puede anunciarse que el desenlace próximo de esta comedia, es la república».

Nos hacen felices estos neos: sostienen que la nación unánimemente está clamando por rey a D. Carlos de Borbon y de Este, y salen a lo mejor diciendo que el país va a dar por desenlace a esto que llama comedia, la república.

¡Qué lógica, señores, qué lógica!

Dice el Pueblo:

«La república ha de venir, pero ha de ser la república democrática una é indivisible. Tiempo andando se vería si esa república se podría convertir en federal».

En el mismo artículo de que tomamos las anteriores líneas, dice nuestro colega:

«La república federal carece de inconscientemente por casi todos los que se dicen sus partidarios, no llegará a formar escuela, porque es de esperar que todo espíritu recto se penetre de que ella sería la anarquía permanente».

Hay no es posible la república federal, porque la república federal es la anarquía permanente; pero andando el tiempo se verá si lo es.

No lo entendemos. ¿Puede andar tanto el tiempo que llegue un día en que la anarquía permanente sea un sistema de gobierno?

Nos han llamado un tanto la atención las siguientes líneas de nuestro apreciable colega la Epoca:

«La candidatura del duque de Montpensier, posible un día, es rechazada energicamente por el progresismo, y nosotros, que no nos contamos en el número de sus defensores, creemos que la abnegación de que los unionistas han dado muestras recientemente, merece mejor correspondencia».

La candidatura del rey D. Fernando entrañaba la idea de la unión de España a Portugal, y al aceptarla el elemento unionista dió una alta prueba de patriotismo. La candidatura del duque de Montpensier solo entraña complicaciones en el interior y en el exterior, y al aceptarla el partido progresista daría una alta prueba de tener muy en poco los intereses de la patria.

Ya ve nuestro apreciable colega que no es posible la correspondencia en asuntos de resultado tan distinto.

Ocupándose la Esperanza del artículo que ayer publicamos titulado El Telegrama de Portugal, copia varios de sus párrafos y les pone el siguiente

comentario que hemos leído con verdadera estupefacción:

«Cuando escribíamos ayer nuestro artículo intitulado conjetura estábamos muy lejos de creer que tan pronto habian de convenir a nuestros apreciaciones los periódicos coburguistas. Hoy, en vista de que EL IMPARCIAL asegura que si D. Fernando no acepta, y franco y despejado en el porvenir su camino, nos afirmamos mas en la convicción de que los coburguistas, dada la imposibilidad de que D. Fernando acepte el trono, tratan de trabajar en pró de una candidatura borbónica simpática a los hombres de la situación».

¿Conque en vista del artículo de EL IMPARCIAL se afirma la Esperanza en que los coburguistas tratan de trabajar en pró de una candidatura borbónica simpática a los hombres de la situación?

Pero, nos limitaremos a preguntar: ¿hay en efecto alguna candidatura borbónica que sea ni que pueda ser simpática a los hombres de la situación?

La Esperanza dirá que sí.

Nosotros, y con nosotros el país, diremos que no.

«Bajo los Borbones! fué el grito de la revolución

«Bajo los Borbones! fué, es y será el grito de EL IMPARCIAL».

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han expedido los siguientes decretos:

El Poder ejecutivo ha tenido a bien promover a la plaza de ministro del tribunal supremo de Justicia, vacante por ascenso del que la desempeñaba D. Mauricio García Gallo, a D. Manuel Leon Romero, fiscal de la audiencia de Madrid y regente que ha sido de la de Sevilla.

Nombrar para la plaza de fiscal de la audiencia de Madrid, vacante por salida a otro destino de D. Manuel Leon Romero que la desempeñaba, a D. Alejandro Grollard y Gomez de la Serna, teniente fiscal del tribunal supremo de Justicia.

Promover a la plaza de teniente fiscal del tribunal supremo de Justicia, vacante por pasar a otro destino D. Alejandro Grollard y Gomez de la Serna que la desempeñaba, a D. Francisco Puget y Gomis, magistrado de la audiencia de esta capital.

Y nombrar para la plaza de magistrado de la audiencia de esta capital, vacante por pasar a otro destino don Francisco Puget y Gomis que la desempeñaba, a don Emilio Bravo, presidente de sala que ha sido de la audiencia de la Habana.

El ministerio de Ultramar ha aprobado la instrucción que ha de regir en las subastas relativas al servicio de obras públicas de Puerto-Rico.

Por el mismo ministerio se ha dispuesto:

1.º Que los dos distritos en que se halla dividida la isla de Puerto Rico, se compongan de las siguientes subdivisiones:

- Primera... De la capital.
- Segunda... De Arecibo.
- Tercera... De Mayagüez.
- Cuarta... De Ponce.

Y quinta... De Caguas, destinándose a cada una el personal que se le acordó.

2.º Que el art. 1.º de la junta consultiva de 26 de abril de 1867 se considere modificado en el sentido de que puedan asistir a sus reuniones con voz y voto los ingenieros de subdivisión que este el presidente, quedando subsistente la orden de 20 de noviembre de 1867, que fija la gratificación del secretario.

3.º Que siendo distinta la división en distritos de la que se tuvo presente al redactar el proyecto de instrucción para el servicio de las oficinas y de contabilidad de Obras públicas de 7 de abril de 1868, se haga caso omiso de sus dos primeros capítulos, que no son de importancia.

4.º Que se refundan en una sola la primera y segunda division hidrográficas creadas por real orden de 28 de setiembre de 1867, fijando sus límites en las desembocaduras del rio San Juan y del Pajardo.

5.º Que se supriman los actuales empleos de subalterno facultativo de departamento, y el fondo de ingenieros y celadores.

Y 6.º Que se fije en 16.080 escudos la suma total que por el concepto de sueldos del personal subalterno de Obras públicas municipales se haya de consignar anualmente en los presupuestos de los Ayuntamientos y Municipios, repartiéndola a prorrata con cargo a las cantidades que para todo el servicio de Obras públicas hubiesen consignado respectivamente en el presupuesto anterior.

Y por último, se ha aprobado tambien la plantilla del personal de Obras públicas del Estado y municipales que ha de servir durante el año económico de 1869 a 70 en la isla de Puerto-Rico.

ESPACIOS TELEGRÁFICOS.

(DE LA AGENCIA FABRA.)

PARIS 6 (por la tarde).—El periódico el Gaulois dice que el gobierno francés ha contratado en los Estados Unidos la adquisición de 100.000 fusiles, sistema Remington, los cuales deberán ser entregados en un brevísimo plazo.

El Sr. Villemain está muy gravemente enfermo. Para la vacante de secretario perpetuo de la academia francesa designase al conocido escritor Provost Paradol.

Hoy se han cotizado en la Bolsa:

3 por 100 exterior español 31 1/2.

3 por 100 francés 70 3/4.

4 1/2 por 100 id. 101 25.

LONDRES 6.—Consolidados ingleses de 92 7/8 a 93.

PARIS 7.—El ministro de Marina ha dado la orden de activar por todos los medios el armamento de los buques de guerra y de las cañoneras que recibirán cañones perfeccionados.

En el arsenal de Tolon mas de seis mil operarios trabajan día y noche para cumplir con las ordenes que ha recibido de París el prefecto marítimo del departamento.

BERLIN 6.—Los periódicos ministeriales desmienten terminantemente las noticias publicadas por los diarios de París sobre el abandono de todos los beneficios por parte de Prusia de los tratados militares con los Estados de la Alemania del Sur.

Prusia mantendrá todos sus derechos.

(DE LA AGENCIA HAYAS.)

LONDRES 7.—En la Cámara el Sr. Archdall ha anunciado que pedirá que el bill sobre la abolición de la Iglesia oficial en Irlanda sea extensivo a Inglaterra y a Escocia.

Las noticias de New-York dicen que el Estado de Connecticut acaba de elegir para las funciones de gobernador al Sr. Genell, teniendo los republicanos una mayoría de 500 votos.

PARIS 6.—En el Cuerpo Legislativo Mr. Garnier ha pedido el desarme.

Los diarios la *France* y el *Etandard* desmienten que las relaciones entre la Francia y la Prusia sean difíciles. Es desmentida la aserción del *Corriere italiano* referente al pretendido Consejo dado al Papa por Mr. de Bamberle.

BRUSÉLAS 6.—Las Memorias de Mr. Frere Orban manifestan impresiones favorables, y hacen presagiar un arreglo definitivo.

PARÍS 6.—3 por 100 español exterior 31 1/4
3 por 100 francés 70,35.

LONDRES 6.—Consolidados ingleses 92 7/8 & 93

CORTES CONSTITUYENTES

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON NICOLÁS MARÍA RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de abril de 1869.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada.

Se leyeron por el señor secretario Carratalá, y pasaron a la comisión seis enmiendas al proyecto de Constitución, presentadas a los artículos 44, 21, 112, 70, 79 y 2.

El Sr. GARCÍA LOPEZ: Pido la palabra para dirigir una pregunta de alguna gravedad al Poder ejecutivo. Habiendo tenido el honor de ponerlo en conocimiento de V. S., parece que este caso se halla comprendido en el apéndice del reglamento. Espero, pues, la venia de V. S. para dirigir la pregunta.

El Sr. PRESIDENTE: El Presidente no puede conceder esa venia, porque no cree que la pregunta se halla comprendida en el artículo 4 que V. S. se ha referido. Sin embargo, le queda a S. S. el derecho de dirigir la réplica a las Cortes, y si estas le conceden su venia, podrá hacer la pregunta.

El Sr. GARCÍA LOPEZ: Puesto que S. S. no puede concederme su venia, yo apelo a la benevolencia de las Cortes, esperando que se servirán concederme la suya para dirigir la pregunta que considero de gravedad.

Hecha la oportuna pregunta respecto a si las Cortes concedían la venia para que el Sr. García López pudiese hacer la pregunta, la respuesta fué afirmativa.

El Sr. GARCÍA LOPEZ: A consecuencia de haber sido las palabras gravísimas que pronunció el Sr. Figueras al empezar su discurso en contra de la totalidad del proyecto de Constitución, me propuse aclarar el hecho a que S. S. se refería, y que ha circulado por todas partes.

Mi pregunta se reduce a saber si es cierto que el Poder ejecutivo tiene conocimiento de que D. Fernando de Cobiurgo, rey consorte que fué de la nación vecina durante el reinado de doña María de la Gloria, ha manifestado que no aceptará la corona de España, aunque las Cortes Constituyentes se la ofrecieran, y que tampoco está dispuesto a recibir comisión alguna que con ese objeto vaya a Portugal. A esto se refiere la pregunta que me proponía dirigir, y que me ha sido dado formular con la venia de las Cortes Constituyentes, a quienes doy las mas expresivas gracias por la bondad que han usado conmigo.

El señor ministro de la GOBERNACION: Como quiera que la forma de gobierno por este país se ha de regir no está todavía declarada, es evidente que la corona de España no ha podido ofrecerse a nadie. Es verdad, sin embargo, que el embajador de Portugal en Madrid se acercó a los individuos del Poder ejecutivo para manifestarles que había recibido un telegrama del presidente del Gobierno de Portugal, en que se le decía que D. Fernando no estaba dispuesto a aceptar la corona de España en caso de que las Cortes Constituyentes se la ofrecieran. Es cuanto puedo decir.

El Sr. GARCÍA LOPEZ: Doy gracias al señor ministro de la Gobernación por la bondad que ha tenido en contestar a tan grave pregunta; teniendo al mismo tiempo el honor de anunciarle una interpelación sobre este punto para el sábado próximo.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre la totalidad del proyecto de Constitución.

El Sr. MATA tiene la palabra en pró, como de la comisión.

El Sr. MATA: Recordarán las Cortes que cuando se procedió a la lectura del proyecto de Constitución, lo mismo la Cámara que las tribunas lo oyeron con un silencio magestuoso: concluida su lectura, muchos pidieron la palabra en contra; ninguno la pidió en pró. De aquí pasó luego al conocimiento de la prensa, y todos guardaron su juicio crítico, sucediendo aquí lo que en las academias, que todos guardan silencio hasta que uno rompe la valla, y conforme va emitiendo sus ideas, lleva a los demás el deseo de tomar parte en el debate.

Se podría decir que el proyecto de Constitución, dentro y fuera de la Cámara, dentro y fuera de España, ha gozado del poco lisonjero privilegio de no satisfacer a nadie. Pero esto lo teníamos previsto, y mas de cuatro, al adoptar una solución después de haber meditado largamente sobre el punto en cuestión, decíamos: esto lo satisfará a ninguno.

Y este modo de pensar era lógico, vistos los diferentes matices que nos dividen. Tenemos el partido teocrático, que aspira a restablecer las antiguas instituciones; el partido isabelino, que es afín del absolutista; los republicanos, que parece se quieren propagar como las cucurbitáceas; el democrático, republicano en el fondo para el porvenir, y monárquico en la forma por ahora; el progresista y el unionista; y no quiero descender a mas matices, pues basta con estos para comprender que no era posible, en medio de todos esos diferentes partidos, presentar un proyecto que fuese satisfactorio para todos.

Aquí lo que ocurre es que cada uno le critica según sus principios de su escuela, y cada vez que se encuentra con un principio que no es el aceptado por su partido, ve un mal en ello y una contradicción, censurándolo su manera sin limitación alguna; porque como está en un terreno libre, no tiene nada que ceder. Si los que componemos la comisión hubiéramos de haber obrado como particulares, cada uno hubiera redactado su Constitución; que al fin, buena cosecha de ellas hay donde poder elegir. De mí sé decir que hubiera redactado en forma algunos artículos, porque no se me negará seguramente que como propagandista he hecho y hago muchas cosas que los señores de enfrente, y en ideas políticas y religiosas no llegarán a donde yo; pero tengo que mirar que es preciso transigir al llevar los principios al terreno de la práctica, porque un individuo no es una comisión que recibe un encargo de las Cortes, y tiene el deber de cumplir su cometido preparándose a aceptar todos aquellos medios conciliatorios que conduzcan a un acuerdo común.

Ya ha dicho la comisión en su preámbulo que no ha tenido los obstáculos que los legisladores del 12, el 36 y del 54. No nos encontramos, como en el año 2, con un ejército extranjero en el país, con un rey como Fernando VII y un pueblo tan ignorante como aquel, dominado por una teocracia tan ignorante como la. Tampoco tenemos una guerra civil como el año 36, como en el 54 una corte enemiga nata de todas las bertades; pero tenemos en cambio una gran dificultad en que no tuvieron que luchar aquellos, y que nos ha reducido muchos conflictos y los ha de seguir produciendo durante largo tiempo; y esta consiste en la combinación de las fuerzas de la revolución, que vienen a imponer el elemento moral en que cada una de las fuerzas conserva sus caracteres, y se necesita un hecho que venga a combinarlas, como sucede cuando se encuentran en un crisol linaduras de hierro, de plata y de cobre, que es necesaria una temperatura pirométrica para que vengan a fundirse.

Cada partido por sí no ha podido hacer la revolución, y ha sido preciso que el democrata, progresista y unionista se unieran para llevarla a cabo. Quedó el trono vacante: se formaron las juntas y entraron en ellas hombres de las tres procedencias: vinieron las elecciones y se trató también de que vinieran a ellas los tres elementos que hoy forman la mayoría de la Cámara: lo mismo sucedió con la mesa interina, una vez reunidas las Cortes, y así hemos seguido hasta el nombramiento de la comisión que había de formular el proyecto de Constitución, que también se tuvo empeño en que se compusiera de individuos de las tres procedencias; y aquí está a gran dificultad que no tuvieron los anteriores legisladores.

El proyecto es, pues, un producto de tres fuerzas que ninguna ha podido darle dirección exclusiva por sí sola; es una verdadera diagonal resultante de esas fuerzas, y con este objeto quiso la mayoría del Congreso que la comisión se formase con estos tres elementos, queriendo también con el mismo fin la minoría tener parte en esa comisión, pues se ha querido evitar que se diese el escándalo que dió el partido moderado, de hacer una Constitución para él solo, y que en vez de eso se procurara dar un código político que pudiera subsistir.

La comisión, pues, no ha podido hacer otra cosa si había de presentar una obra que fuera practicable; y a medida que voy viendo lo que se dice relativamente al proyecto, me voy convenciendo mas de lo acertada que ha andado la comisión en el desempeño de su encargo, y todos los argumentos que se aducen afirman mas mi opinión de que el código político que proponemos es el mas liberal que se conoce en Europa, pues en él están incluidos todos, hasta los tradicionalistas, siendo los únicos que no lo están los aventureros políticos que han comprometido el país, porque se tiende a establecer la nacionalidad.

Para comprobar mi aserto voy a examinar los principales argumentos que se han hecho. Empezó el Sr. Sánchez Ruano diciendo que el Gobierno quería atacar la revolución con una Constitución reaccionaria; y S. S. no advertía que el proyecto no es del Gobierno, sino de la comisión, cuyos individuos tienen demasiada independencia para someterse a influencias de nadie.

Dice S. S. que se ha introducido cierta levadura que no puede menos de llevar consigo la corrupción; pero esto es inexacto, porque hay en la comisión tal cohesión, que no hay términos hábiles para que se introduzca esa levadura: si hay algún fermento que haya podido tener entrada, es el democrático, y este, lejos de conducir a la corrupción, no viene mas que a dar fuerza y vigor.

No ha estado tampoco mas exacto S. S. cuando decía que habíamos deferido a los principios del acta adicional. Yo no sé cómo se dicen ciertas cosas, pues basta examinar esa acta adicional para ver que nada tiene que ver con lo que se consignó en el proyecto de que nos ocupamos.

Se lamentaba igualmente de que hubiésemos hecho una confusión de los derechos naturales con los políticos, sin tomarse el trabajo de probarlo, y sin tener en cuenta que gran parte de los derechos naturales se han hecho políticos, y ha sido preciso por lo tanto consignarlos en la Constitución.

Se añade también que los derechos individuales no están garantidos mientras exista la pena de muerte: pero yo no sé qué tiene que ver la Constitución con esto. En ella están consignados todos los derechos individuales que deben ser objeto del código fundamental del Estado: lo relativo a la pena de muerte es una cosa que está en la región de las ideas, que vemos venir su abolición, y el día que se dé una ley en que se consigne ese principio, tendrá cumplido efecto sin que haya que reformar la Constitución para nada; y lo mismo puede decirse respecto a la esclavitud, que no existe en la Península e islas adyacentes, y que el día que desaparezca de los puntos donde todavía la hay, procediendo con las precauciones necesarias, puede hacerse sin tocar para nada a la Constitución, en donde no es preciso consignar lo que S. S. desea respecto a ese punto.

Por lo que ha dicho S. S., tampoco hemos oído que había para qué consignar nada relativamente a ellas; y ya que de esto hablo, me permitiré decir algo relativamente a la inconsecuencia que se crea ver en mí por haber dado mi voto como individuo de una comisión, y a un proyecto de reemplazo. Nadie mas partidario que yo de la abolición de las quintas, y así lo tengo consignado desde el año 43 en una obra de medicina legal, al tratar de los defectos físicos y enfermedades que imposibilitan para el servicio de las armas; pero no se trataba entonces de otra cosa que de aplicar la ley vigente para satisfacer la necesidad del momento, a reserva de adoptar después el medio que parezca mas oportuno en sustitución de las quintas.

En lo referente a la cuestión religiosa, se dice que hemos hecho una mistificación, porque ni nos hemos atrevido a establecer francamente la libertad de cultos, ni a consignar la preponderancia de la religión católica de una manera explícita no habiéndose tenido en cuenta al hacer esto los intereses políticos, sino mas bien los materiales.

A esto no puedo menos de contestar que no ha estado muy acertado en lo que ha dicho, pues está de un modo bien claro consignada en la Constitución la consideración a todos los cultos.

Dice el Sr. Figueras que esa libertad de cultos se encuentra admitida de una manera vergonzante; yo estoy persuadido que otros dirán que lo está de una manera desvergonzada.

Respecto a lo que se dice de que el Estado paga el culto y clero de la religión católica, todos comprenden las elevadas razones de política que aconsejan esta medida, y no las desconocerá nadie que examine la preponderancia que naturalmente ha de tener la religión que en esta ahora ha sido única, y que es indispensable al adoptar una reforma no producir ningún género de alarma. No se trata, pues, en esto de una cuestión de interés material; que es cuestión de un orden mas elevado.

Que no consignamos la soberanía nacional, se dice, cuando consignamos que la fuente de todos los poderes es la nación. No sé cómo ha podido decirse una cosa semejante, y mucho menos el que se nos diga que no habiendo mas que un poder, nosotros hacemos una división de ellos que no se comprende. Yo no sé si los que dicen esto querrán que el jefe del Estado sea a la vez, como en lo antiguo, caudillo, rey y pontífice; que lo sea todo; pero es esto el absolutismo.

Lo de que hemos puesto al rey sobre todo, es una de esas proposiciones huecas que nada dicen y que sería preciso demostrar. Y yo no extraño que se digan ciertas cosas y que se tengan muchas ilusiones que sin embargo vienen a verse desvanecidas en el terreno de la práctica. Dice la minoría que está representando los principios y aspiraciones del país. Pero entonces, ¿por qué no están aquí siendo mayoría?

Si yo quisiera decirlos de qué manera se han valido algunos, no vosotros, para favorecer la idea republicana, os referiría que ha habido quien ha ido a preguntar al pueblo: ¿Qué te gusta mas, si bien vestido, o lleno de harapos? ¿Qué quieres comer mejor, gallina sana, o pescado podrido? Pues con la república vestirás bien y comerás gallina. Y al propio tiempo que se le presentaban estos lisonjeros cuadros, se hacía de la monarquía una pintura tan horrible, que el mismo Felipe II y Luis XI son ángeles en su comparación. Así habéis hecho vuestros prosélitos.

Otra ilusión de los republicanos es la de creer que la república será el gobierno de mas orden y mas conservación. ¡Qué ilusión! Yo de mí sé decir que si la república fuera lo que han sido ciertos Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, mañana mismo me iría a países extranjeros.

¿No veis lo que acontece en muchos pueblos? ¿No

veis que esos republicanos que profesan la libertad del pensamiento odian de muerte a todos los que no piensan como ellos? ¿No veis que proclaman la libertad de reunión e impiden las manifestaciones monárquicas? ¿No veis que proclaman la inviolabilidad del domicilio y al menor pretexto se penetra en las casas y se queman sus muebles? ¿No veis que proclaman la abolición de la pena de muerte y asesinan y gritan: «muera»? ¡Ah! ¡Si pudiera hacerse el ensayo sin perjuicio del país! Ya veríais lo que era mañana la república.

Solo me falta, de lo que manifestó el Sr. Sánchez Ruano, hacerme cargo de lo que dijo en su rectificación sobre el Senado, institución que existe en todos los países republicanos. Como de esto habrá ocasión de hablar mas detenidamente, prescindo de hacerlo ahora por no ser en extremo molesto, y paso a ocuparme del discurso del Sr. Figueras, doliéndome tener que romper lanzas con un amigo a quien tanto quiero; pero por esto mismo es bien seguro que el duelo, mas que otra cosa, será un torneo.

El Sr. Figueras, con un gracejo que no es el suyo, sino que es mas propio del Sr. Orsane, empezó hablando de telégrafos que nos tenían cariacontecidos. Esto podrá ser gracioso; pero como no es un argumento contra la Constitución, me tiene sin cuidado.

Todos los cargos de S. S. iban principalmente encaminados contra la fracción democrática, que en su sentir, no solo ha hecho transacciones, sino hasta abdicación. A los progresistas nos miraba el Sr. Figueras así como con lástima, diciendo que no tenemos principios; y para no perdonarnos nada, prescindiendo ya del fondo y examinando la forma, dijo que el proyecto estaba mal escrito.

S. S. encontraba este proyecto sin unidad, sin principios, y decía que no estaba en línea recta: que era, en una palabra, un proyecto jorobado.

Yo no veo esa falta de unidad; además, una Constitución es un conjunto de disposiciones donde pueden consignarse doctrinas diferentes, aunque no discordes.

Quejose también S. S. de que los derechos individuales estuvieran consignados en la Constitución y no en una ley aparte. La importancia de esos derechos es grande, y por eso se consignó en la Constitución. Además, es bien seguro que si se hubieran establecido fuera de ella, hubiésemos sido censurados en sentido contrario. Pero la fuerza principal de su argumento acerca de este asunto la fundaba el Sr. Figueras en que previsto el caso de la reforma de esta Constitución por uno de sus artículos, pudieran en la reforma desaparecer esos derechos. Esto lo mismo pudiera suceder, ó con mas motivo, si no estuvieran consignados en la Constitución.

Una negación y una afirmación, decía el Sr. Figueras que habíamos significado en la revolución. La negación, la caída de los Borbones, y con ella la de todas las dinastías. No entiendo esa lógica. La afirmación consistía en los derechos individuales, que consignados están en la Constitución.

Nada diré respecto del indulto. Lo que S. S. manifestó acerca de este punto nada tiene que ver con lo que hemos consignado. Por lo mismo que existe esa legislación, hemos tenido que consignar la facultad del indulto. Que si hay alguien atropellado en el interregno parlamentario, no tendrá dónde acudir, porque no hay comisión permanente; y que la libertad religiosa no está garantida. Yo no sé qué trabas pueda encontrar S. S. para seguir la religión que mas le agrade. Aguárde S. S., oiga otros discursos que se pronunciarán sobre esto mismo, y verá cómo se nos censura en sentido contrario.

La instrucción pública, si está vigilada, es bajo el punto de vista higiénico; y por lo que hace a la obligación de defender a la patria con las armas en la mano, me parece que si no se la defiende cuando está en peligro, no se para cuando se guarda el amor pátrio.

No comprendo la inmoralidad que encuentra el señor Figueras en que el rey sea irresponsable. La irresponsabilidad del monarca es altamente necesaria. ¿De qué sirve que el emperador de los franceses sea responsable? ¿Quién le va a exigir la responsabilidad? Como comprobación de la antigüedad de mis ideas en este punto, recuerdo que en 1843, siendo director del *Pabellón Español*, sostuve la irresponsabilidad del regente.

Creo que, aun cuando con alguna fatiga, he demostrado que los argumentos del Sr. Sánchez Ruano, como los del Sr. Figueras, no han destruido en nada ninguno de los artículos de la Constitución; y como dicen muy bien dos personajes del *Gil Blas*, si hay malos actores, hay peores críticos.

El Sr. CASTELLAR: Señores diputados, encargado por la minoría republicana de resumir este importantísimo debate, necesito hoy mas que nunca de la indulgencia de las Cortes. Yo siento que este es un ministerio muy superior a mis fuerzas; pero si hablo no es ciertamente por hacer gala de vanos afeites retóricos, sino por defender la libertad que es nuestra honra, la revolución que es nuestra obra, la patria que es nuestra madre, y hacia la cual he heredado aquel amor de nuestros padres, escrito con caracteres de sangre desde Covadonga hasta Cádiz.

Señores diputados, el discurso del Sr. Mata no ha sido mas que un conato de refutación a los pronunciamientos por mis dignos correligionarios; y aunque S. S. nos ha dicho que ha hecho muchos republicanos sin serlo, yo podría contestarle, si no temiera aplicar una frase vulgar a un amigo tan ilustre, a un fisiólogo tan insigne, que era como el capitán Araña, que embarracaba a los demás y él se quedaba en la playa.

En cuanto al crecimiento del partido republicano como las calabazas, podría yo añadir que en eso de calabazas, hartas tienen que digerir los monárquicos, según las que reciben de todos los reyes a quienes van a ofrecerles de rodillas la corona de España. (Aplausos.)

Señores diputados, entremos pues en el fondo de esta cuestión.

En verdad, señores, que las circunstancias en que el código fundamental ha nacido, tales como son, no pueden, no deben continuar mucho tiempo. ¿En dónde estamos? ¿Qué es esto? ¿Teneis vosotros alguna palabra para expresarlo? Vivimos en el caos; la mayoría en el caos; el gobierno en el caos; en el caos esa comisión. Un día el señor presidente del Poder ejecutivo votando él solo la abolición de la pena de muerte; otro día el señor ministro de Hacienda diciendo que no puede continuar el Tesoro sin el ingreso de la capitación, y la mayoría presentando exposiciones contra ella; otro día el señor Milans diciendo que se van a abolir las quintas y las matrículas de mar, y el Sr. Topete añadiendo que nada de eso es posible, producen una confusión que es tanto mayor cuanto mas se acerca a la cúspide de la cuestión.

El señor ministro de Marina dice: «antes Montpensier que la república», y el señor ministro de la Gobernación: «antes la república que Montpensier»; y ¡caso extraordinario como D. Fernando de Cobiurgo no quiere la corona de España, vamos a tener que abrir nuestras filas y a tener la dicha de contar al señor ministro de la Gobernación entre nuestros correligionarios.

Y cuando se hace esta observación «no hagais de ninguna suerte una Constitución monárquica sin tener monarca» en interés de la revolución y de la patria, y queremos que nos digan cuál es esa persona, nos contestan... (Siento mucho que se haya ausentado el señor ministro de la Guerra con un telegrama en la mano, lo cual me hace pensar si tendremos otro rey a la puerta). Como aquí no decimos lo que queremos, sino cuando podemos, téame decir ahora que importa mucho a la generación presente y a las venideras saber quién va a ser el rey, y hasta si será bilioso, si será linfático, nervioso ó sanguineo, por lo cual, yo en vez de comisionar al Sr. Mata para redactar una Constitución, le hubiera encargado de estudiar la fisiología del futuro rey. ¿No saben los señores diputados lo que nos costó la las-civia de María Luisa; han pensado que el último ma-

trimonio de Fernando VII, nos costó miles de millones y centenares de miles de hombres para averiguar si había de gobernar un rey ó una reina, ó como decía un campesino vizcaíno, si nos había de morder un perro ó una perra?

Yo recuerdo, siempre que se trata de esta materia, momento en que la hija de Enriqueta de Inglaterra, a nia a ocupar el lecho frío de Carlos II. El pueblo de Madrid decía este cantar:

«Si París, París a España;
Si no París, a París.»

Y, en efecto, no parió, y vinieron los Borbones a España.

¿Cuáles son los precedentes con que se ha formado la comisión constitucional? Todos son anti-reglamentarios, y una comisión de esa importancia ha comenzado por barrenar el reglamento no reuniendo las secciones para evitar preguntas premiosas, para que no se pusieran manifestado las divisiones que existen entre los individuos que componen la comisión.

Se ha creado el voto secreto para la Cámara, a fin de que las diversas fracciones que la componen estuvieran representadas en la comisión, y por el artículo 112 todos teníamos derecho de asistir a ella; pero ¿para usarlo, dada la reserva, el sigilo, las horas extraordinarias y la sublimidad del local en que se congregaba el Fl art. 68 tampoco se usó, porque era potestativo la comisión cumplirlo, y no se la consultó al Sr. Orsane, que es un código vivo de preceptos constitucionales, ni al Sr. Figueras, el primero de los oradores de esta minoría, ni a juristas como los señores Sorní y García López, ni a historiadores como el Sr. Chao, ni a periodistas como el Sr. Díaz Quintana, al ilustre varón que representa la ciencia económica política moderna, al Sr. Pí y Margall. No se ha consultado, en fin, a nadie mas que a los señores cardenal arzobispo de Santiago, obispo de Jaén y magistrado de Vitoria, no sé bien si para pedirles una absolución por la política racionalista y protestante de los derechos individuales, ó para que lleven el óleo de Clodoveo y se casado a unir a la futura monarquía democrática; pero el óleo y bautismo necesita una comisión ilustre para tanto feroz Siembro ha quemado lo que antes adornaba, y adorado lo que había quemado antes.

¿Y sabéis lo que ha querido evitarse con todo esto? Pues ahora que el primer periodista francés propone la unidad de colegio; ahora que el primer publicista alemán propone también ese gran principio; ahora que la ciudad de Zurich concede participación en el Gobierno a las oposiciones, se ha querido evitar la representación de la minoría en esa comisión para que no hubiera un particular, llevando nuestra intolerancia árabe hasta el punto de proibir de ese grande acto a las oposiciones, como si proscribiéndolas se aniquilara su pensamiento y su fórmula de progreso.

¿Y qué ha sucedido? Que no hay voto particular, pesar de que cierta parte de la comisión profesaba ideas completamente antagónicas a las de la otra, y no habia lo que debía hacer por su propio bien, por el progreso de todos; y el resultado de esto será que, presionado el voto particular, hubiera habido en él muchas fórmulas que le habrían hecho aceptable a la mayoría de la Cámara; porque, ó mucho me engaño, ó hay una fracción importante del partido progresista que quiere progresar, otra fracción democrática que es cansada de transacciones inútiles, y nosotros, que tenemos 60 votos, los cuales daremos a la fórmula mas progresiva. Por consecuencia, lo que habéis hecho con esa comisión es dar un golpe de Estado parlamentario.

¿Y cómo pretendieron los conservadores deslumbrarse a los radicales? Diciendo: «yo os concedo todos los derechos individuales, todas las libertades, todo el sufragio universal; pero concededme solamente la monarquía»; y ya sabía que con ella lo recibía todo. Si yo conociera vuestro talento y vuestra buena fe, os aplaudiría con duros calcafitos; pero está ahí mi amigo el Sr. Topete, y solo os llamaré revolucionarios de agua dulce.

De todos esperaba yo lo que ha sucedido, menos el partido progresista. ¿De qué le sirve a ese partido la experiencia? «¡Oh! si la juventud supiera!» «¡Oh! si la vejez pudiera!» Pues el partido progresista puede adelantarse, y debe hacerlo. En ese partido ha habido siempre una fracción que ha tenido el aliento del espíritu humano.

Pero hoy otro partido progresista, doctrinario, histórico, hábil, diplomático, que no tiene ni siquiera el instinto de conservación.

Recordad todas sus victorias, recordad todas sus derrotas, y le vereis constantemente vivificando todo lo que le mata, matando todo lo que le vivifica, haciendo lo que debía omitir y omitiendo lo que debía hacer.

El año 20 debió castigar el perjuro del 14; el 23, arrojó la corona de Fernando VII a los pies del duque de Angulema; el 36, destruyó la regencia de doña María Cristina; y el 37, hizo en sentido democrático la reforma constitucional que hizo en sentido doctrinario. El 41 debió aceptar la junta central, y un poco mas tarde, al acelerar como lo hizo la mayoría de la reina, que puso una joya de oro, un rubí en el cuello, joya que el partido progresista creía un gran presente y que era una soga. Todavía la lleva.

Señores, cuando empezaba la revolución de setiembre, los periódicos extranjeros y algunos españoles publicaron una carta firmada por un español, y que ellos atribuían a un español importante. Y en esa carta se decía: «declare V. M. oficialmente que no se opone al nombramiento de D. Fernando para el trono de España.»

Ignoro completamente quién sería ese español; pero yo puedo decir que lágrimas de vergüenza escaldaron mis mejillas.

Pues qué, ¿no sabe que podemos fundar una república, suicidarnos sin su consejo, elegir para emperador de España al emperador de Marruecos; y que si para los grandes ambiciosos tuvimos la guerra de España, para los ambiciosos enanos hemos tenido la guerra de Méjico?

¿Qué ha sucedido ayer, señores diputados? ¿Vergüenza da pensarlo? Un Cobiurgo, un principillo alemán ha dado un bofetón en la mejilla a la nación española. (Varios señores diputados: No, no.) ¡Desprecie la corona de España! ¿Quién se la ha ofrecido? (Varios señores diputados: Nadie, nadie.) Si nadie se la ha ofrecido, ¿por qué no se pone un telegrama diciendo: «qué tiene que despreciar V. M. una corona que nadie le ha ofrecido»?

España tiene una corona demasiado grande para una cabeza tan chica. Somos la nación que engarzó el mar como una esmeralda en sus sandalias, y el sol como un diamante en su corona.

Ahora bien, en vez de andar buscando por el mundo un amo, busquemos todos de buena fé la libertad, la prosperidad de la patria, la condenación de todos los desórdenes; tengamos la energía suficiente para hacer comprender al pueblo sus deberes al par que sus derechos, y entonces no necesitaremos ese amo que nos guarde; que harto sabe guardarse a sí misma la noble nación española.

Yo sé muy bien que se me dirá: «¿cómo queréis que los partidos conservadores funden la república, cuando la han abandonado los mismos republicanos?» Yo encuentro una excusa a esta conducta de mis amigos. Ninguno estadista, ni aun el mas eminente, ha comprendido jamás el progreso de las ideas en que iba embarcado. Washington creyó que le bastaba con conseguir la votación de los impuestos por las Asambleas coloniales; Lincoln, que podía darse por contento si la esclavitud terminaba a fin del siglo, y terminó con él. Pitt no creía vencer a Napoleon poco antes de la batalla de Waterloo; Rousseau creía que las monarquías absolutas iban a continuar mucho tiempo después de su

es el eterno mito de Moisés conduciendo al pueblo por el desierto y no llegando él a entrar en la tierra de promisión.

Pero qué, señores diputados, ¿no sabeis que la república viene? Preguntádselo a todos los conservadores. ¿No os lo dirán, porque como todos los que combaten esta idea, son los primeros que presienten sus triunfos. Señores, yo tengo que decirlo, la única forma de Gobierno que hemos sostenido siempre, en todas circunstancias, ha sido la forma republicana; pero si alguna vez pudiera haber en 1854 vino aquí, señores diputados, un orador eminentísimo y dijo, con esas fórmulas amplias y filosóficas que le distinguen, las siguientes palabras: «Nosotros hemos votado contra la dinastía, porque ha consumido su vida luchando con las libertades públicas; y como el partido progresista, que a la sazón estaba en el poder, se encerraba, añadió: «No hemos votado contra la dinastía; hemos votado también contra la monarquía, porque creemos que desde el siglo XVI todos los poderes hereditarios y permanentes han muerto en toda Europa.»

Esto digimos mas tarde cuando conspirábamos, en la revolución dirigida a todos los comités secretos que habia en España, donde asegurábamos que si venia la revolución se constituirían en juntas revolucionarias, lo primero que habian de proclamar eran estas dos palabras: «República democrática», y alguno se acordará de haber firmado al pie de aquel manifiesto. Después de esto principiaron a decir que la monarquía y la democracia podían aliarse, y la *Discusión*, dirigida por Nicolás María Rivero, por D. Eugenio Garibaldi, por la *Democracia*, por el que tiene el honor de haber escrito la palabra, se apresuraron a rechazar a aquel manifiesto, porque al ver que no era república, todos nuestros correligionarios le retiraron sus adhesiones.

Todas las Constituciones europeas se hallan redactadas bajo de una de estas cuatro bases: unas fueron propuestas por los reyes a los pueblos para que les ayudasen a vencer a Napoleón; como sucede con las del Norte y del Sur; otras están inspiradas por el eclecticismo de Collard y de Benjamin Constant; otras son cartas otorgadas después de grandes revoluciones y de grandes reacciones, como la de Prusia de 1850 y la última del Imperio austriaco; y hay, por último, Constituciones hechas para satisfacer a la diplomacia, lo que es lo mismo a la reacción. Pues bien; yo las he examinado, y no he hallado en ninguna de ellas los señores diputados, y no en una en que no se encuentre algun principio superior a vuestras bases constitucionales.

La Constitución de Luis XVIII tiene el gran principio que no obstan las creencias religiosas para optar a los cargos; la de Napoleón en 1815 tiene el juramento y ataques al fuero militar que no tiene la vuestra. La Constitución belga: y yo me he acordado que en la misma Constitución prusiana los derechos de reunión y de asociación, son mas libres que en nuestro código fundamental, y de que en la humana y en la de Grecia se encuentra el principio de la compatibilidad parlamentaria que necesitamos establecer aquí como está establecido en los Estados Unidos, a pesar de que vosotros habeis querido suponer que es un ataque al sufragio universal.

Pero si esta Constitución no es un progreso político, responde por ventura al estado de la ciencia? Nada mas claro que decir, y el Sr. Mata lo decía hace poco, que la ciencia es una idea abstracta, cuando es una idea mas que todos los hechos. Pues qué, cuando Rafael encontró nueva forma en el arte, cuando Lutero encontró la nueva conciencia en la religión, y Colón la nueva tierra en el mundo, ¿no trajeron grandes transformaciones políticas? Pues qué, en el siglo XVII, Descartes, Espinosa, no fueron acaso derramando ideas a guisa de resplandor se ajustó la paz de Vestfalia, se trastornó el derecho internacional antiguo, y a las cuales se refirió el que cayera el trono de Carlos I, que fué el principio de la gran revolución contra todos los tronos?

Pues bien; ¿qué dice la ciencia? Que la sociedad tiene sus leyes propias y no necesita de combinaciones artificiales como la de las dos Cámaras, la del Consejo de Estado, la de un Municipio indescifrable, la de una provincia sin nombre, que es lo que hay en vuestra Constitución. Dice que el derecho tiene dos categorías, libertad y la igualdad. Dice que el individuo es autónomo como el Municipio y la provincia; que estas son grandes asociaciones de municipios, así como la humanidad es una gran asociación de todos los pueblos, un grande espíritu que se extiende sobre todas las frentes como la luz del sol y el aire en que vivimos.

Pues bien; para fundar una Constitución en armonía con la ciencia, es necesario que los derechos individuales sean legítimos, y están legítimos en la vuestra por los principios de política; que el Municipio sea libre, y en la vuestra no lo es; que el Poder ejecutivo sea responsable y amovible, y en vuestra Constitución es omnipotente: está en contradicción completa con todos los principios de la filosofía y de la ciencia moderna.

Y si esta Constitución no corresponde a los progresos políticos históricos, ¿corresponde a los precedentes de la nación española? Yo no conozco una vulgaridad que insigne que la de decir que la nación española es esencialmente monárquica.

La monarquía es una nación donde existió la república. Los Concelleres, una nación donde se ha dado el fuero Soborbe, donde existe esa república que reposa en la sombra del árbol de Guernica? ¿Es monarquía la nación que tiene las Cortes aragonesas con su Justicia, el privilegio de la manifestación de la seguridad del individuo, el privilegio general hermano de la Carta Magna de Inglaterra, el privilegio de la union que da a los reyes esclavos?

Por consecuencia, si queréis sostener las tradiciones de la nación, no necesitáis mas que leer la Constitución de 1812, el libro de Mariana, las Cartas Púebles, nuestros fueros, nuestras instituciones. En esa Constitución de 1812, inspirada no tanto en los principios de la revolución francesa como en los precedentes de nuestra historia, habia una sola Cámara, el rey tenia el veto suspensivo, no podía tratar a las Cortes a su arbitrio sino podía tratarlas vuestro rey. Por consiguiente, la Constitución que habeis escrito no está en armonía con las tradiciones parlamentarias de la nación española.

Pero ¿qué por ventura en armonía con los compromisos políticos de la revolución de setiembre? ¿No os equivocamos acerca de esto. Nosotros no tratamos la república desde el primer día, porque no pudimos; otro tanto sucedió a vosotros con la monarquía, que tampoco érais bastante fuertes para tratarla. ¿Y ahora? Un gran silencio por parte de las juntas, que algunas han sido interpretado como una complicidad en planes de restauración monárquica; pero naturalmente, desde que vosotros hablasteis, hablamos nosotros y nuestra voz cubrió la vuestra. Pues bien, señores, en el momento mismo en que el Gobierno dijo que seria un monarca la parte del país que es monárquica, ¿queremos un monarca electivo, español, democrático?

Se ha hablado mucho contra las monarquías electivas. Cuando se desgajó el Imperio Carolingio nacieron las monarquías, la alemana electiva, la francesa hereditaria. ¿Sabeis cuántos reyes electivos ha habido? ¿Sabeis cuántos reyes hereditarios ha habido en el mismo espacio de tiempo? ¿Sabeis cuántos años de guerra ha producido el principio de la elección? Cuarenta y dos. ¿Sabeis cuántos años de guerra ha producido el principio de la hereditaria? Ciento cuatro años. Por consiguiente, las monarquías electivas, que en su fondo son tan absurdas como las hereditarias, son, después de todo, las mas seguras.

Y ha pasado un hecho sobre el cual yo quiero llamar la atención de la Cámara, con el Sr. Olózaga. ¿Quién

no queria oír en España la palabra de este orador eminente? Todos queríamos oírlo; pero el Sr. Olózaga era el jefe de ese partido progresista histórico, cuyo defecto único es carecer de todo instinto de conservación, y se vió derrotado en casi todos los colegios electorales: en Manresa por Robert y por Joaritz; en Valencia por Cervera, por Sorní y por Orens; siendo necesario que el general Espartero le abriera sus brazos y le condujera por los campos de Logroño, en pago de las palabras que él le habia dirigido en los Campos Eliseos.

Hubo mas; el Gobierno llamó al Sr. Olózaga para que viniera aquí a ocupar la Presidencia de la Cámara, y al llegar a Valladolid se encontró con que otro hombre público, no menos ilustre que S. S. ocupaba ya ese puesto por haber defendido la democracia, siquiera fuese con una sombra de monarquía. ¿Y por qué para el Sr. Olózaga solo hay un distrito de caridad? Porque el país decía: nadie es mas grande que yo; nadie está sobre mi autoridad, por mas alto que sea, y no quiero a ese gigante que defiende la intolerancia religiosa y que anda por el mundo buscando un rey extranjero. No me explico de otro modo la gran derrota electoral del señor Olózaga, después de sus grandes triunfos parlamentarios. Es la derrota de la monarquía.

El siglo presente, señores diputados, es el siglo de las revoluciones, y no hay ninguna grande fase política que viva veinte años en la Europa continental, exceptuando la Inglaterra, en donde tambien pudiera explicarse este principio por las reformas y transformaciones legales. La revolución francesa se prepara desde 1771 a 1788, y trasforma al mundo desde esta fecha a 1860. Napoleón realiza todas sus maravillas desde 1800 hasta 1815; la restauración solo dura quince años, y viene Luis Felipe, vuestro modelo, aquel rey que en vez de cetro llevaba un paraguas, y solo vive diez y siete años.

Llega la república, y desaparece pronto. Pero ¿por qué? Porque las clases conservadoras, que hoy lloran su error, la tiraron; pero el testamento de la república se cumple por medio de ese instrumento que se llama Napoleón III, organizando el sufragio universal, con lo cual ya no será posible que dentro de la Francia haya mas monarquía.

Los títulos capitales de vuestra Constitución son: derechos individuales; garantía de estos derechos; relaciones de la Iglesia con el Estado; poder legislativo con dos Cámaras; y poder ejecutivo, el monarca; y yo os voy a decir que habeis escrito todos esos títulos sin sentido.

Respecto a los derechos individuales, yo debo decir que así como nos reiríamos de una Constitución en que se dijera que el hombre tiene derecho a respirar, todo el mundo se reirá en los tiempos venideros cuando vean escritos y legislados los derechos de escribir, de pensar, los derechos naturales, en fin, superiores a toda legislación.

Ahora bien, señores diputados, no solo habeis legislado, sino que habeis coartado, destruido y aniquilado los derechos individuales con tres artículos de vuestra Constitución, y en cambio no nos habeis dejado la garantía de la independencia del poder judicial, cuya base es la existencia del jurado, ni la Milicia Nacional, que ha sido por mucho tiempo la diferencia entre el partido progresista y el moderado.

Después, señores, ¿creéis que si no existe la garantía social y moral de los derechos individuales, existe su base, su fundamento, la libertad religiosa? No; habeis creado un privilegio para la Iglesia católica, y hay que decir aquí la verdad sobre ella para que se oiga en todas partes.

Sr. Presidente, si S. S. me lo permite y la Cámara lo consiente, desearia descansar algunos minutos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Puede S. S. hacerlo.

Continuando la sesión a los veinte minutos, siguió diciendo:

El Sr. CASTELAR: Yo agradezco, señores, la benevolencia que la Cámara me ha demostrado permitiéndome descansar algunos momentos en esta empeñada batalla que nosotros sostenemos por lo que se ama mas que a la vida: por nuestros principios.

Yo he notado, señores, que la nación española es un pueblo de héroes, un pueblo de un gran valor material, y sin embargo, en esta nación he visto que a este gran valor que nos hace un pueblo fuerte y enérgico como el de los Estados Unidos, no va unido el valor moral, que permite morir por las ideas y empujar los principios a su seguro puerto.

Todos sabeis el valor de los generales, y sin embargo, todos habeis visto que muchas veces han dado grandes pruebas de debilidad política. El general O'Donnell, que tenia tanto valor material, no tuvo nunca el suficiente para decir la verdad al trono y salvarle tal vez de este modo, con todos los elementos conservadores que le rodean.

He tratado de explicarme este fenómeno y he creído siempre que no puede explicarse sino acudiendo a la cuestión religiosa, que yo tengo que tratar para terminar mi discurso.

Todos nosotros hemos nacido en una religión que no hemos elegido, que aceptamos después y que nos impide decir en nuestro mismo hogar lo que tenemos en el fondo de nuestra conciencia.

No hay ningún principio de los que constituyen la base de la ciencia o del derecho moderno que no haya sido maldecido por la Iglesia católica. La Iglesia católica maldijo la reforma, base del derecho moderno; maldijo la política inglesa, que es el ejemplo de todas las naciones; maldijo la ciencia moderna de Descartes, de Hegel y de Krause, que hoy se lee, sin embargo, mas que la Biblia.

¿Y acaso las naciones católicas se han escapado del anatema de la Iglesia? No; ese anatema vino sobre la Francia, que por él amaba la libertad y la igualdad. La nación belga nació y se amantó por la Iglesia, puesto que su nacionalidad nació contra un pueblo protestante, y sin embargo, la Constitución belga fué maldecida por la Iglesia. Lo ha sido la unidad italiana que simboliza un gran principio, y en España no ha sido tampoco la Iglesia, como decía el Sr. Gil Sanz, el elemento mas liberal de nuestra sociedad moderna.

¿No habeis visto, señores progresistas históricos, que vosotros mismos habeis tenido en 1834 que disolver las asociaciones religiosas? ¿Ahí! Esto depende de que, así como los hijos naturales nacen bajo las bendiciones de sus padres, los hijos sociales nacen bajo las maldiciones de estos, y la sinagoga nació bajo la maldición de la antigua asila, como el cristianismo nació bajo la maldición de la sinagoga, la reforma bajo la maldición del cristianismo, y la filosofía moderna bajo la maldición de todos los cultos.

Esto procuraría un conflicto gravísimo, si no fuera porque no hay que mirar al culto que cada uno profesa para ver si es honrado, con tal de que responda a los principios de la moral eterna que están grabados en el fondo de la conciencia humana.

Así es que yo extrañaba ayer ver al Sr. Posada Herrera recoger una frase del Sr. Figueras, que decía que si serían perdidos los que profesaran otra religión que la católica. Hoy hablaba con S. S., que lamentaba nuestro atraso, y ese atraso nace sin embargo, de la intolerancia de la Iglesia.

Cuando bajo nuestras antiguas sociedades existía una especie de tolerancia religiosa, de que se ven aun recuerdos, por ejemplo, en Toledo, el desarrollo de nuestra vida era mayor. Pero en aquellas épocas, hubo un fraile, un San Vicente Ferrer que, a consecuencia de un sermón, hizo un día que se degollaran 3.000 judíos, y eso no podía menos de producir los resultados que estamos ahora tocando.

Ese era un santo; yo lo hubiera creído si hubiera re-ausado 3.000 muertos; pero el hombre que con un discurso causa la muerte de 3.000 personas, no es un

santo ni merece mas que el anatema de la historia. (Sensación).

Todavía recuerdo una tarde en que yo fui a Roma a visitar el monte Aventino: el que me conducía decíame: «¿qué va V. a buscar allí? No encontrará V. mas que conventos.» Entré en la iglesia de Santa María, y al salir me encontré a un zuavo que me habló y me dijo que hacia mal en haber ido allí desde París; pregunté si era aquello un cuerpo de guardia, y me contestó que no; pero me dijo: «es un convento y los frailes tienen miedo de que venga Garibaldi por el aire.» Luego, un fraile que supo que era español, me quiso enseñar los recuerdos de mi patria. «Bajo aquel árbol se sentaba el fundador de la Inquisición, Santo Domingo de Guzman. En esa sala estuvieron Godoy, Carlos IV y María Luisa.»

¿Qué recuerdos de España en la ciudad de los recuerdos! Y este es lo que nos ha dado la antipatía de todo el mundo; el holandés nos odia porque imposibilitamos su independencia; el belga, porque enseñamos los cadalsos levantados por Felipe II contra los que defendieron su nacionalidad, y el inglés por lo que hubiera sido la Europa con el triunfo de la armada invencible. Porque aquel poderío de España no hubiera sido mas que un inmenso sedario extendido por todo nuestro planeta.

Pues bien: no tenemos ciencias, porque arrojamos a los moriscos, que habian hecho los tres paraísos de nuestra patria, las huertas de Granada, Murcia y Valencia; porque arrojamos a los judíos, que enseñaron a leer a D. Alfonso el Sabio; porque encendimos las hogueras de la Inquisición y echamos en ella a nuestros pensadores. ¿Cuál es hoy nuestra situación religiosa? En vano en 1856 tuvimos complacencias serviles con la intolerancia religiosa; siempre vivimos y nos desarrollamos bajo las anatemas de la Iglesia, que no quiere transigir con nuestros principios.

Señores, en esto no hay mas que dos soluciones, ó el predominio del Estado sobre la Iglesia y viceversa, ó entablar relaciones con el nombre de Concordatos, y vosotros sabeis, los que los habeis hecho, que el clero luego mistifica y embriaga a los suyos, y vienen los esclavos de sor Patrocinio, y hay Papas tan ignorantes de las leyes morales, que envían el distintivo de la fuerza y la virtud, a la reina que rechazaba la conciencia pública.

Hay pues, que separar la Iglesia del Estado; y yo aceptaría todas estas cosas que un tiempo ha habido, hasta los frailes, con tal que no la diérais un real del Tesoro. Pero dicen los regalistas que por el presupuesto dominamos a la Iglesia. ¿Y es eso cierto? En esta Semana Santa se habrán pronunciado 20.000 sermones, en los cuales se habrá llamado condenados a todos los diputados constituyentes, hasta a los neos-católicos, a excepción de los obispos, porque esos tienen bula del Papa. (Risas.)

Señores, los hombres de Estado en su mayor parte, no creen que pagan y sostienen la Iglesia como un elemento político de conservación. Vuestra base es por lo tanto una hipocresía, es el contubernio de la Iglesia y el Estado; hoy, pues, proclamais la separación de la una y del otro. Yo en Inglaterra se ha comprendido que no hay injusticia mayor que obligar a un pueblo católico a pagar un clero protestante; y vosotros, señores diputados, no podéis menos de aceptar ese grande ejemplo de la nación inglesa. Y de este asunto, para ocuparme brevisimamente de la cuestión monárquica.

Díre poco, muy poco, pues grandes oradores lo tratarán a fondo. Pero, señores, ¿no habeis notado que el 10 de agosto se asomó a un balcón de las Tullerías un rey, y a su lado jugaba un príncipe que luego desapareció misteriosamente, se dice que bajo los tormentos de un zapatero? Pues con él desapareció para siempre el principio hereditario.

Si, ese principio empezó a morir cuando se estableció la paz de Westfalia, y hoy ya en casi todos los países está viendo el aniquilamiento de ese derecho.

Y además, ¿cómo queréis establecer aquí ese principio, cuando no tenéis en quién encarnarlo? Prescindiendo de la restauración, en que no creo que nadie piense, pues las restauraciones son el azote mas terrible de los pueblos, vosotros que andáis buscando un rey liberal, ¿creéis que encontraréis una dinastía liberal?

No; el padre podrá ser fiel al pacto que le presentéis; pero seguramente no lo será su hijo, porque su elección no se encadena por el agradecimiento a los ciudadanos que no le han puesto en el trono, en el cual se considera colocado por su propio derecho, como que en él ha nacido.

Señores, es un sueño pensar en una monarquía con la democracia, que son cosas inconciliables, y mucho menos en una monarquía del duque de Montpensier, en una monarquía como la de Luis Felipe de Francia, semejante a todos los hombres del año 30, que eran incorruptibles en su vida privada, pero grandemente corruptores en su vida pública.

Señores, Lafayette murió diciendo: ¡Quién me lo habia de decir! y Thiers decía después: «Podais decirnos que ibais a ser así; eso no lo esperaréis, los reyes no dicen nunca lo que serán, porque lo que no dicen los reyes, lo aprenden los pueblos, y lo saben las grandes repúblicas.»

¿Y Garibaldi? Garibaldi, que ha tenido la virtud de tener en sus manos una corona y darsela a un monarca, ha recibido luego epílogo de esta conducta una bala en el pie, en Aspromonte, y otra en el corazón con los sucesos de Mentana.

El general Espartero habia salvado a la reina; los brazos de Espartero habian sido su cuna, y lo que ha hecho con él Isabel está escrito en el corazón de los españoles.

No os creáis vuestro rey, porque no habeis hecho nada por él; no os tratad mejor que os trataron Fernando VII o Isabel II, porque os considerará como los peores de los esclavos, como los esclavos voluntarios.

¿Qué representa, pues vuestra monarquía? No representa mas sino que nosotros no somos capaces de gobernarnos por medio de nuestros grandes hombres.

La monarquía lo que representa es que la nación del Dos de Mayo ha descendido a la categoría de Grecia y de Rumania. Nosotros tenemos hombres para gobernar y un pueblo que obedece; y no necesitamos monarcas extranjeros.

Si no queréis fundar nuestra república, fundad una conservadora en que mandéis vosotros. Cread un poder enérgico, sea como sea, con tal que defienda las libertades y las conquistas revolucionarias, y si ahuyentais esa sombra de monarquía, nosotros estaremos a vuestro lado, nosotros os apoyaremos, porque yo, por mi parte, os aseguro que todo podré perderlo menos mi grande amor por la república.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Señores; no es mi ánimo contestar al Sr. Castelar. Voy solo a deshacer algunos errores de S. S., y empiezo por decir que lo haré con moderación, pero con dignidad.

No es exacto que el Poder ejecutivo haya hecho gestiones cerca del emperador Napoleón para que nos permitiese darnos el monarca que nos convenga. El Gobierno no ha rebajado su dignidad ni la dignidad del país; sepa esto el Sr. Castelar.

El Sr. Castelar no ha tratado muy bien a un monarca determinado, y debo decir tambien a S. S., que el Gobierno no ha dado a esta cuestión mas importancia que a ninguna otra, y que el telegrama que S. S. se refiere, lo considera inconveniente; y aunque no cree que debe hacerse de esto un *casus belli*, ha contestado como debia.

Dice el Sr. Castelar que sus amigos no hicieron la república en setiembre porque no pudieron, y que nosotros no hicimos la monarquía porque no pudimos. Nosotros sí pudimos, pero no debimos ni quisimos hacerlo; porque no queríamos mas que reunidos en este sitio, para que vosotros expresárais cuál era la voluntad nacional.

En lo de arrepentimientos tardíos, no se referirá sin

duda S. S. a los ministros, porque estos no se arrepienten de nada, puesto que nunca han deseado otra cosa que ver a la nación representada por sus mandatarios.

En cuanto a la restauración, nadie ha pensado en ella, ni puede venir sino por las exageraciones de un lado y otro.

El Sr. OLOZAGA: Diré muy pocas palabras, y esas tristísimas para dar gracias a las Cortes por los honores que ha tributado a un individuo de mi familia, honrándome a mí al propio tiempo demasiado. Y dicho esto, entro a ocuparme breve y concretamente del objeto que me ha movido a pedir la palabra.

El Sr. Castelar, sin nombrarme, hizo una alusión que algunos pudieran creer que se dirigía a mi persona. Yo deo a la lealtad que en ese punto se informe de lo que haya, y diga luego si se dirige o no a mi persona.

Respecto a lo que ha dicho S. S. directamente de mí, debo declarar que yo habia puesto como condición de mi cooperación que no habia de formar parte del gobierno que se formara después de la caída de la dinastía. Y algo mas me ha costado a mí de disgustos el no formar parte del gobierno, que les cuesta a los ambiciosos el escalar el mando.

Hay mas: el día que acordamos el retraimiento, pensé acabar mi vida parlamentaria, porque sabia qué inconvenientes encuentran los hombres que han conseguido lograr un gran fin.

Pero yo creía que en la primera semana de la revolución se debió celebrar un plebiscito que la pusiera término. Esto no se hizo, y sus consecuencias pesan sobre todos. Viendo, pues, que no quedaba completa la obra, me presté a venir a las Cortes sin pretenderlo.

Si no me hubiera elegido ninguna provincia, estaría mas contento que ahora: con esto contesto a la alusión del Sr. Castelar, a quien además recordaré aquellos versos que el *Romancero* pone en boca del abad de San Pedro de Cardena:

«Si non vení rey moros,
Engendrú quien los venciera.»

Si yo fui vencido por esos señores que S. S. ha nombrado, y a los cuales no tuve el honor de conocer, ni lo sabia tampoco, en cambio mi hijo triunfó en Tarragona de sus adversarios, sobrándole todavía 5.000 votos para vencer a algun otro.

S. S. indicaba luego que mi elección la debía al ilustre general Espartero, y debo declarar que no he tenido la menor relación electoral ni política con el pacificador de España, y que así puede decirse el Sr. Castelar a quien le haya inspirado. Allí no ha habido mas que luchar con los que hemos triunfado y los republicanos, y respecto de estos, he tenido una mayoría tal, que cuando yo tenía 24.000 votos, el republicano que mas me pasaba de 6.000.

Tambien debo declarar que he resistido siempre ocupar la presidencia de esta Cámara, que así se lo he dicho a todos mis amigos, y que solo vine excitado por el Gobierno y por mi digno amigo el Sr. Rivero. Después me marché porque creía, como sigo creyendo, que no habia mas medio de salvar la revolución, que la union íntima y sincera de todos los elementos que la han llevado a cabo, y no quería yo que mi presencia pudiera ser un elemento de discordia, que pudiera quitar un solo voto al Sr. Rivero.

El Sr. Castelar busca como explicación de estas, que al fin y al cabo, no seria mas que reverses de la fortuna mi intransigencia en la cuestión religiosa. Cuando llegue la ocasión en que esa cuestión se discuta, yo, sin las dotes con que el Sr. Castelar me adornaba, yo, admirador de ciertas bellas imágenes que por primera vez he oído en Parlamento alguno, yo le reto y le emplazo a S. S. para esa cuestión.

En mí encontraré S. S. un débil adversario, un español convencido hasta la evidencia de que no hay nada mas absurdo, mas antinacional y mas peligroso que lo que S. S. ha dicho hoy, apoyándose en razones completamente ajenas de un Parlamento español.

Hasta ese día, Sr. Castelar.

Suspendida la discusión, las Cortes acordaron reunirse en secciones después de la sesión del jueves.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: la discusión pendiente y la reunión de las secciones.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

SECCION DE NOTICIAS.

INTERIOR.

La Reforma. después de insertar el telegrama en que el ministro de Relaciones exteriores en Portugal manifiesta que D. Fernando no puede aceptar la corona de España, caso de ser elegido, ni recibir la comision que se decía iba a Lisboa, dice:

«Para la perfecta inteligencia de este telegrama, debe tenerse presente que no es contestación a ninguna pregunta, ni a ninguna solicitud oficial, sino simplemente un anuncio que responde a los rumores y noticias de nuestros periódicos. En otros términos: si D. Fernando no se le ha ofrecido por nadie la corona, y por tanto el telegrama reproducido no significa una renuncia, en el sentido recto de la frase.

Dados estos antecedentes, ¿puede explicarse la conducta de don Fernando, como un paso propio de toda persona decente, y por el que se manifiesta, no que se rehúsa, sino que no se solicita la honra de ser rey de España? ¿Es, por el contrario, una negativa rotunda y formal?

Por nuestra parte, reconocemos que D. Fernando era una solución, y aun cuando creemos posible que una cuantas explicaciones nuestras coloquen la cuestión en su verdadero terreno, no desconfiamos por un lado la importancia del telegrama y por otro la altivez y dignidad nacional desmentida de nuestra España en todo cuanto a la hora nacional se refiere.»

Sobre el mismo asunto dice la *Iberia*, después de desmentir que haya salido ni piense salir comision alguna para Lisboa:

«Nosotros, que habíamos defendido la candidatura de D. Fernando de Portugal con la fe del que lucha por un principio noble y generoso, creemos y seguiremos creyendo que esa idea hubiera sido el símbolo de nuestro mutuo engrandecimiento. Hoy, no obstante, y con motivo de esa noticia, a la que desde luego no damos la importancia que algunas le han supuesto, seguimos constantes en nuestro primordial propósito, cual es defender los derechos del pueblo bajo la bandera de la libertad, que nos ha cobijado siempre, sin cuidarnos con el interés que otros lo hacen, de cual es o será la persona que ha de inaugurar en nuestra patria el reinado de la honra, de la libertad y de la justicia.

Cálmese, pues, la ansiedad pública respecto a este asunto, que, aunque urgente, es secundario, y pensemos todos en una nueva solución que está de acuerdo con los intereses de España, pues este hecho es suficiente a prolongar la interinidad, cuya terminación está en el ánimo de todos, ni nuestra situación es a propósito para que demoremos por un momento mas la consolidación de nuestra obra.»

Las Cortes se limita a reproducir el telegrama ex cuestion y a su pie escribe estas palabras:

«La gravedad de este suceso nos impone la mayor reserva.»

Tambien los *Sucesos* dicen, referente al particular:

«Este despacho procede del ministro de Negocios extranjeros de Portugal, y da las razones que tenemos y tienen cuantos han seguido con atención la marcha adoptada en el vecino reino con respecto a la candidatura al trono, no entraña la importancia que aparentemente afecta ni es en suma mas que una nueva negativa después de las que se han supuesto dadas y que tantas otras veces se han desmentido por algunos diarios portugueses y hasta oficialmente. Oficiosa, sin embargo, seria a ser cierta, la renuncia que ahora alarma a los partidarios de D. Fernando, ha precedido aun la oferta. Solo si esta se hubiera hecho, se concebiría la negativa, si cabe siquiera suponer que el trono español pueda rechazarse por principio alguno sino sea por razones de índole puramente personal.

Por esta causa creemos que ahora mas que nunca es necesario, y hasta indispensable, deponer toda vanidad o todo compromiso ante el interés comun, que está en llegar al término legitimo de la revolución.»

De acuerdo con nuestro estimable colega la *Iberia*, hacemos nuestros los siguientes párrafos de entre otros publica, relativamente a los trabajos de conspiración carlista:

«Liberales! Nuestros enemigos nos retan: aceptamos el combate, y en nombre de la libertad, luchemos por nuestra honra. Fé y abnegación, unión y patriotismo nos salvarán: depongamos nuestras pequeñas discordias, e inscribamos en la causa santa que defendemos.

Representantes del país: prestad vuestro apoyo al Gobierno, y al que vela por nuestros intereses, los sacará a salvo del furioso oleaje en que la reacción se agita.

Miembros del Poder ejecutivo: energía y firmeza: nada de compasión, que pudiera darnos: fijad los ojos en los santos principios que habéis proclamado, y puesto que el guante se os arroja, aceptadlo: el país está con vosotros; contad con el auxilio de los hombres honrados.

Esa es vuestra misión; esa es vuestro deber: cumplid como buenos, y habéis merecido bien de la patria.»

Dice el Puente de Alcolea:

«Parece que se va a publicar un estudio comparado de la Constitución francesa de 1848, con el proyecto presentado a las actuales Cortes españolas, demostrando que en algunos puntos, y especialmente en la consignación de derechos individuales, es más radical el proyecto actual que aquella Constitución republicana.»

Llama la atención la *Iberia*, respecto a la actitud hostil al actual orden de cosas en que se ha colocado el patriarca de las Indias, que goza de un título de puro honor que solo tiene razón de ser en la Iglesia griega, y que disfruta 7.500 duros de dotación a pesar de encontrarse completamente ocioso, por lo que se le agregaron los cargos de pro-capellán mayor y vicario general castrense, de que fué relevado por la Junta revolucionaria de Madrid, y cuyas funciones continúa ejerciendo, desconociendo pretendiendo desconocer tan solemne fallo. Además escita al Sr. Rojo Arias encargado de hacer una interpelación en las Cortes sobre este asunto, para que inspirándose en el criterio de justicia que a nuestra escuela liberal distingue, lleve el convencimiento al seno de la Asamblea, para que se respete la decisión de la Junta revolucionaria primera, y mas tarde del Poder ejecutivo.

En Malpica, provincia de Toledo, ha sido robada la Iglesia, llevándose los ladrones las alhajas y dejando esparramadas en el ara las Sagradas formas y el santo oleo.

El juez de primera instancia de Talavera, apenas tuvo noticia del hecho, salió para Malpica.

Dice el *Aurora* de San Sebastian del día 6:

«La suscripción abierta por la Diputación foral, para la organización de un cuerpo expedicionario con destino a la isla de Cuba, ascendía ayer a 69.000 escudos.»

—Ayer corrieron en nuestra población rumores alarmantes, diciéndose que por la frontera de Perpiñan había entrado una partida carlista. Según nuestros informes, todo se reduce a que del depósito de Bourges se han evadido unos 80 internados políticos, lo cual está muy lejos de tener la importancia que los alarmistas y los tímidos han querido atribuirle.

En una reunión celebrada el día 1.º en la casa de la Diputación provincial de Palma de Mallorca, bajo la presidencia del señor gobernador, y con asistencia de los señores diputados provinciales y comisionados de los Ayuntamientos de la isla, se acordó que cada municipio recaudase las sumas necesarias para cubrir las sustituciones ó redenciones.

La Diputación provincial de las Baleares ha elevado los exposiciones a las Cortes Constituyentes, una pidiendo la abolición de las matrículas de mar y la otra referente al impuesto de capitación.

Según dice el gobernador civil de Tarragona en una alocución que dirige a los habitantes de aquella provincia, los agentes pagados de la reacción ponen en juego cuantos medios están a su alcance para turbar el orden, sin haberlo podido conseguir en un solo pueblo de aquel territorio.

El profesor de instrucción pública D. Luis Montero lancher escribe a las *Novedades* una carta invitando a sus compañeros de profesorado para abrir una suscripción, cuyos productos se pondrán a disposición del Gobierno para atender a los gastos que ocasionan los acontecimientos de Cuba.

El Municipio de Córdoba ha dirigido a aquel vecindario una circular para que coopere con la cantidad que cada cual a bien tenga para redimir el cupo de quintos que por el próximo sorteo puedan corresponder a dicha oblación.

El nuevo gobernador de Tarragona D. Juan Manuel Martínez ha dirigido una alocución a los habitantes de aquella provincia.

El gobernador civil de Lérida ha expedido un bando dejando en suspenso los acuerdos de aquel Ayuntamiento referentes al matrimonio civil, publicados por un edicto municipal del 28 del próximo pasado marzo.

De una carta de París que publica un diario de proclama, tomamos los siguientes párrafos:

«Los periódicos de departamentos, en especial los de las plazas de guerra y de los puertos militares, continúan dando noticias muy poco tranquilizadoras. Acaba de recibirse en Cherburgo la orden de armar todos los buques acorazados antes del 1.º de mayo, y se han puesto a disposición de la autoridad marítima los fondos necesarios para que se prosigan las obras, hasta durante la noche con una actividad excepcional.

Los periódicos de Metz, de Verdun, de Toul, de Longwy, de Montmédy y, en una palabra, de todas las lazadas de la frontera del Este, anuncian la llegada de numerosos refuerzos de artillería, en hombres y en material, y por otra parte se anuncia que el mariscal Niel mandado que los oficiales de Estado Mayor agregados al ministerio de la Guerra hagan algunos trabajos especiales en todos los puntos estratégicos de la frontera.»

El domingo último se colocaron pasquines en las esquinas de Barcelona exhortando a los republicanos para que no den su voto a Sagasola y Santa Marta.

Ha salido para su destino el señor conde de Casarría, cónsul de España en Jerusalén.

Parece que se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra completar el armamento al regimiento de infantería, núm. 1, del modelo del contrabista Sr. Caballero al Saz.

Hoy sale para Cádiz el nuevo jefe de comunicaciones L. Alfonso Carrata, antiguo subinspector de telégrafos.

Ayer se reunieron nuevamente los diputados partidarios de la unidad católica para ponerse de acuerdo sobre las enmiendas que van a presentar a los artículos 20 y 21 del proyecto constitucional.

Parece que el director general de la Guardia civil irá en breve de esta capital, con objeto de revisar a diferentes tácticas que componen las fuerzas de su arma.

El día 15 de este mes pasará revista de inspección el general Alaminos a la brigada compuesta de los regimientos de infantería de Zaragoza y Cantabria, y los batallones de cazadores de Barcelona y Madrid; el general Salazar a los regimientos de Cádiz y Aragón y cazadores de Alcantara; y el general Gomez Pulido a los regimientos de caballería primero de coraceros, lanceros de Villavieja, Santiago, cazadores de Castillejos y húsares de Pavía.

Hoy se ha recibido un telegrama de Palma de Mallorca anunciando que un soldado de la guarnición de aquella plaza había asesinado a un cabo y a un capitán.

El alférez de navío D. Adolfo España ha sido autorizado por el ministro de Marina para formar parte como agregado de la expedición francesa que a bordo de la fragata *Doreat* saldrá de Francia para hacer un nuevo viaje de explotación científica al Polo Norte.

El general Nouvilas celebró ayer una larga conferencia con el ministro de la Guerra.

El general Correa visitó ayer tarde al presidente del Poder ejecutivo. También el señor conde de Balazote conferenció ayer con el general Serrano.

Hoy hablan ya algunos diarios del duque de Aosta, como posible candidato al trono español de la mayoría de la Asamblea. Lo que podemos asegurar es que en las regiones oficiales nadie se ha vuelto a ocupar de la cuestión de candidato al trono después de la negativa de D. Fernando de Portugal.

Continúan recibiendo datos sobre la presencia de los carlistas en diferentes puntos de la frontera. A ellos siguen acudiendo grupos de carlistas, y esto se hace a ciencia y paciencia de las autoridades francesas.

Se sabe que en la loma de Ubeda, en la Carolina, y en varios otros puntos de Jaén están los demagogos dispuestos a lanzarse a la lucha. Dicese, sin embargo, que esperarán algunos días y que aprovecharán, lo mismo que los carlistas, la época de las quintas para iniciar el movimiento.

En la frontera francesa se ha pasado revista a 9.000 carlistas. Por lo visto, la cosa toma color.

Banco de España. — Debiendo empezarse en breve a cortar y facturar los cupones del actual semestre, correspondientes a los efectos de la Denda pública, que el Banco tiene en depósito, se hace saber:

1.º Que los interesados que deseen se conserven estos con dicho cupon habrán de avisarlo así por escrito antes del 12 del presente mes; pero en tal caso deberán retirar los depósitos para cortarlo por sí cuando lo estimen oportuno, y lo propio efectuarán los que lo constituyan con el cupon corriente desde el citado día.

Y 2.º Que los valores por garantía de préstamos solo se admitirán con el cupon corriente hasta el 15 de mayo próximo inclusive, y tanto de estos como de los existentes anteriormente por dicho concepto será de los que el Banco corte los cupones, a excepción de aquellos cuya conservación se pida por escrito, los cuales podrán devolverse después de 1.º de julio a los interesados que lo soliciten, siempre que el préstamo quede suficientemente garantido.

Madrid 1.º de abril de 1869.—El secretario, José de Adaro.

Ha fallecido la esposa del Sr. D. Agustín Estéban Collantes.

Hoy celebrarán también una reunión los diputados que proceden de la unión liberal.

Nos escriben de París, que la célebre Sor Patrocinio va a fundar un monasterio en Montmorency.

Tenemos a la vista el primer número de la *Asociación Agrícola*, revista de Agricultura, que ve la luz en Valladolid.

Con notable competencia trata el nuevo colega varias cuestiones de indiscutible interés, para las que se propone defender, encareciendo en un razonado artículo la conveniencia de constituir una Asociación agrícola, a cuya idea se han adherido varias personas, de que continúa una lista, entre la que aparecen los respetables y competentes nombres de los Sres. D. Fermín Caballero y marqués de Perales.

Dice un periódico de Zaragoza que el pueblo de Pina piensa elevar a las Cortes una exposición en favor del libre cambio.

Dice un periódico de Tarragona que dentro de breves días debe salir para esta capital el gobernador civil de aquella provincia, con objeto de activar algunos asuntos de verdadero interés para la misma.

Estando a punto de espirar el plazo concedido a las criadas y demás individuos que se dedican al servicio doméstico, para que se presenten en el gobierno de provincia a formalizar la documentación que se les tiene prevenido, se les recuerda por última vez cumplan con dicho requisito si no quieren sufrir el perjuicio consiguiente por su falta de obediencia en asuntos de esta importancia, haciéndose saber igualmente a los dueños en cuyas casas existan criados indocumentados, la responsabilidad en que incurrirán, si pasado el plazo que se tiene marcado no procuran llenar una formalidad tan recomendable y que tanto afecta a sus respectivos intereses.

El Sr. Romero Giron no ha asistido a la sesión de hoy por hallarse enfermo.

El Sr. Alcalde primero, a pesar de las graves ocupaciones que le rodean, está estudiando un plan general de beneficencia municipal, fijándose con particular predilección en los medios de extirpar la mendicidad y separar los que la convierten en una punible industria de los que realmente se ven en la precisión de recurrir a la caridad pública para procurarse su mantenimiento.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dirigido una circular a los Ayuntamientos, disponiendo que el orden para la proclamación de concejales debe hacerse atendiendo del mayor al menor número de votos obtenidos por cada uno en las elecciones, y que en caso de resultar dos ó mas con igual número de votos decida la suerte entre ellos el orden de colocación.

Se ha concedido la cruz de primera clase de mérito militar al alumno de administración militar D. Luciano Alcalá del Olmo, en recompensa de los servicios prestados en la voladura del cuartel del Soldado, ocurrida en enero último. El Sr. Alcalá había obtenido ya una gracia análoga a consecuencia del incendio ocurrido en el teatro nacional de la Opera.

D. Florencio Gutiérrez de los Ríos, inspector segundo de aduanas en las carteras de Pontevedra, con residencia en Puenteareas, ha cesado en dicho destino por

haber sido nombrado auxiliar único de vistas de la aduana de Dancharinea.

El Ayuntamiento ha satisfecho a los dueños de los locales en que se hallan establecidas escuelas dependientes del municipio las cantidades que se les adeudaban por mensualidades vencidas, sin prejuzgar los contratos hechos por la comisión régia y reservándose el derecho de revisarlos oportunamente.

Segun datos oficiales que tenemos a la vista el cuerpo de carabineros consta de 6 coroneles, 17 tenientes coroneles, 33 comandantes, 100 capitanes, 261 tenientes, 180 alféreces, 472 sargentos, 1097 cabos y 10.893 individuos de tropa, que forman un total de 12.503 carabineros. Además hay 447 de caballería, incluyendo en ese número los jefes y oficiales y 607 entre cabos y carabineros de mar, encargados de las faluas de los puertos.

En la memoria presentada a las Cortes por el ministerio de la Guerra y que ha comenzado a repartirse a los señores diputados y centros oficiales, llaman principalmente la atención las siguientes reformas, que el señor ministro del ramo dice estar acordadas en Consejo de ministros: la supresión de las direcciones generales de las armas, dejándolas reducidas a secciones de aquel ministerio; la creación de un Consejo de Guerra, suprimiendo el Tribunal Supremo de Guerra y Marina; la supresión del colegio de infantería de Toledo; la rebaja de sueldo a los capitanes generales de distrito cuando el mando de estos esté confiado a mariscales de campo; la supresión del capítulo de comisiones activas y la rebaja del 6 por 100 en el material de todas las oficinas de Guerra.

Segun partes recibidos de la frontera, próximo a Beovia se habían presentado fuerzas carlistas en gran número.

Podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos, que carece de fundamento lo que dice un periódico republicano acerca de que los demócratas votarán para rey de España a Montpensier si se confirma la renuncia de D. Fernando.

Nosotros, por el contrario, afirmamos que ni los demócratas, ni los progresistas radicales, ni muchos unionistas, votarán al duque de Montpensier en ningún tiempo.

SECCION ANENA.

Buen cazador.

A un señor mayor, muy grave y muy cachazudo, que vivía retirado en un pueblo de la Alcarria, le indujeron, después de muchos ruegos é instancias, a formar parte de una gran cacería que habían dispuesto sus amigos y conocidos. Se resolvió al fin, pero haciéndose acompañar por un muchacho que le llevase la escopeta y se le cargase. Llegados al soto, le señalan su puesto ó parada: allí se instala, se sienta, se calza las gafas, saca un libro del bolsillo y se pone a leer, después de haber encargado al muchacho que le avisara cuando viniese alguna pieza de caza. Cada vez que el pajeito veía una, decía al cazador: «Señor, allí va una!» Pero antes de que nuestro hombre dejaba el libro, se quitaba los anteojos y cogía la escopeta (todo lo cual hacía siempre con gran flemma), la pieza se perdía de vista, y el muchacho le decía desconsolado: «¡Ay, señor! ¡ya se ha escapado! ¡ya se ha escapado!» —Amiguito mío (le respondía pausadamente el cazador), yo en su lugar hubiera hecho lo mismo.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 7.

FONDOS PUBLICOS.	Ultimo precio.	Dia 6.	Dia 7.
3 por 100 consolid. al cont.	29.35	29.95	
3 por 100 diferido al cont.	28.15	27.80	
Amortizable de 2.ª clase.	00.00	00.00	
Idem de segunda.	00.00	00.00	
Deuda del personal.	00.00	00.00	
Billetes hipot. 1.ª serie.	95.00	95.00	
Carreteras y sociedades.			
Emission de abril de 4.000.	00.00	00.00	
Idem de 2.000.	00.00	00.00	
Idem de junio de 2.000.	00.00	00.50	
Idem de agosto de 2.000.	00.00	65.00	
Idem de marzo de 2.000.	00.00	00.00	
Idem de julio de 2.000.	00.00	00.00	
Obras públicas de 2.000.	00.00	00.00	
Canal de Lozoya de 1.000.	par.	par.	
Obligaciones de ferro-caril.	53.80	52.75	
Idem nuevas de 2.000.	52.40	51.75	
Idem id. de 30.000.	00.00	00.00	
Banco de España.	118.00	118.00	

Cambios. — Londres a 90 días fecha. 49.75
París a 8 días vista. 5.47

CULTOS.

SANTO DEL DIA 8. San Dionisio, obispo, y el beato Juan de San Agustín.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde completas y procesion de reserva.

En San Ginés, San Pedro, San Lorenzo, San Andrés y en Santa Catalina de los Donados, habrá misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la Medalla Milagrosa en San Ginés.

ESPECTACULOS.

PARA HOY.

ESPAÑOL. A las ocho y media. — «El anillo del rey.» — «Un paseo a Bedlam.»

CIRCO. (Compañía Salvini.) — A las ocho y media. — «La Donna romántica.»

ANUNCIOS.

PAPELERIA.

Papeles para escribir, objetos de escritorio, timbres en color; precios muy arreglados. — Plaza de Matute, 11.

SAINT GERMAIN, FOTOGRAFO.

29 PUENCARRAL 29
6 tarjetas pequeñas. . . 20 rs.
6 " americanas. . . 40

La *Iberia* desmiente explícita y terminantemente rumores que han circulado estos días atribuyendo al general Prim el propósito de alzar la bandera de la revolución en la persona del ex-príncipe de Asturias.

El Sr. Orense ha presentado la siguiente enmienda al artículo 2.º del proyecto de Constitución: «A ningún español podrá imponerse la pena muerte ni de argolla.»

Esta mañana ha llegado a Madrid, alojándose en fonda de París, el Sr. Cyrus W. Tield, inventor del submarino entre Europa y América y del que dice su colocación.

El mariscal de campo, comandante general de la división de caballería de Castilla la Nueva, Sr. Gomez Pulido, sale esta noche para Alcalá de Henares, con objeto de revistar los regimientos del arma allí acantonados.

SECCION DE ESPECTACULOS.

Por primera vez anoche se representó en el teatro de Circo por la compañía italiana la tragedia titulada *Otello*, y cuyo protagonista desempeñó el Sr. Salvini. El público, que durante los tres primeros actos había permanecido silencioso, tributó frenéticos y calorosos aplausos desde el cuarto acto en adelante al eminente actor, llamándole con repetición a la escena en todos los finales, donde se presentó unas veces solo y otras en compañía de los demás actores que le acompañaban en el desempeño de la tragedia. Felicitamos al Sr. Salvini por el espontáneo cuanto merecido triunfo que alcanzó anoche en el *Otello*, y de cuyo triunfo también participó con justicia la signora Marini, que en el papel de Desdemona estuvo muy acertada.

La empresa del teatro de Variedades, en su deseo de complacer al público que frecuenta el expresado teatro, ha suspendido hasta el sábado próximo, 10 del actual, las funciones para dar lugar a los ensayos de un nuevo *La noche de San Daniel* y de la *El can-can*, *Adiós paisano* original del aplaudido Sr. D. Rafael María Liern, cuyas obras se pondrán en escena, como ya hemos dicho, en la noche del referido día.

MADRID.—Imprenta de EL IMPARCIAL, a cargo de J. V. Plaza de Matute, 5.



PRIMER ANIVERSARIO.

EL EXCMO. SR. BRIGADIER DON

ALFONSO DEL MARMOY Y HORMIGO

falleció el 9 de abril de 1868.

Todas las misas que se celebren mañana en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, por los señores sacerdotes ascriptos a la misma, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Su viuda, hija y demás parientes suplican a sus amigos lo encomienden a Dios.

¿SE VENDEN CANARIOS Y CANARIAS? Jestas de 10 rs. en adelante, y dos reales cantando mucho; calle de la Cruz, número 43, litografía.

CASA EN VENTA.

En la villa de Arévalo, estación del carril del Norte, a seis horas de Madrid, vende en precio módico una hermosa casa en la calle Larga, núm. 32, compuesta y arreglada al estilo moderno, con todas comodidades necesarias, buenas parcelas, corrales, jardín, etc.—Derán razon en misma y en Madrid, calle del Pez, núm. 10, San Antonio.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

DE UCRONO HERMANOS,

(Fuentes, 5.)

Sombreros de copa superiores. 60 rs.
Idem de 1.ª . . . 50
Hay hongos desde 30 a 40 rs.—Es

QUARTANAS Y TERCIANAS: SE OCUEN con las piladoras fabricadas de mander, infalibles de tal modo, que se vuelven los 24 rs. que cuestan al que mandolos no consiga su curación. Se venden en Chamberi, calle de la Habana, número 41, botica.

AVISO IMPORTANTE.

Los señores suscritores de la novela de Espronceda SANCHE SALDAÑA, que en actualidad publica la casa editorial F. Castro y Compañía, que no reciban con puntualidad las entregas, deberán dirigir su reclamación a esta administración, calle de Oriente, número 3, donde se han trasladado sus oficinas. Se ha repartido el cuaderno 3.º de la publicación.

AJENJO Y KIRSCH VERDADEROS

DE PERNOFILS DE COUVET (SUIZA).

Los ajenos deben elegirse con cuidado porque pueden perjudicar mucho si emanan de composición ó imitación poco escrupulosas.

Es inútil elogiar el AJENJO y el KIRSCH de la casa PERNOFILS. Tienen su gran establecida, y no hay marcas mas superiores ni tan preferidas.—Deposito y representación: Calle de la Cruz, núm. 12, principal, Madrid. (Los hay en barriles y botellas.)

INOLATURO REGENERATIVO

Y REGENERATIVO DE LA SANGRE

DEL DOCTOR BORRELL.

Hace muchos años que los Sres. Borrell hermanos elaboran, y que los médicos prescriben este remedio en España y en el extranjero.

El *Inolaturu* del doctor Borrell se usa para combatir eficazmente y para la curación pronta y radical de las enfermedades de la piel y las que tienen por causa un vicio en los humores, sarna, lepra, tífis, manchas de la piel, diversos, gonorrreas, dolor en los huesos, reumatismo, huervecras, escorbuto é incontinencia de orina, ligil blanco, histerismo, jaqueca, tos, sarna, escrófulas, obstrucciones, dicoras, etc., etc. Madrid, Puerta del Sol, 5, 7 y 9. Barcelona, calle del Asalto, 52.

Exjuse en este producto la firma de Borrell hermanos.

GRAN DEPOSITO DE ZINC

LAMINADO Y ONDEADO EN CHAPAS DE VARIAS CLASES,

ZINC EN LINGOTES Y CLAVOS.

TUBOS Y CANALONES DE ZINC PARA TEJADOS,

preferibles a los de hoja de lata por su duración y economía en el precio.

Estos efectos procedentes de establecimientos de la Rl. Compañía Asturiana de Minas se venden a precios de fábrica.

TALLERES de preparación especial para las varias aplicaciones del zinc.

Dirigirse al representante de la Compañía, calle de los Caños, número 4, Madrid, donde se hallan el depósito y talleres.

Se compra el zinc usado.

EL DIABLO-MUNDO

(SEGUNDA PARTE),

DE CARRILLO DE ALBORNOZ.

SIRVE DE CONTINUACION AL POEMA DE ESPRONCEDA.

De esta interesante y lujosa obra que a medida que se publica ofrece su indisputable mérito, se ha repartido la entrega 25, que como las anteriores, contiene grabados primorosos. El lector que ha obtenido esta obra del público lo dice la segunda edición que tubo que hacer desde las primeras entregas, así como su constante aumento de suscripción.

El precio, de seis cuartas entregas, y se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias y en casa del autor, calle Mayor, 92. Las láminas tiradas a parte y la elegante cubierta de la obra, son gratis para los suscritores.